

LA BANDA DEL PUEBLO



TEATRO

Zamacuco

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

<http://www.revistakatharsis.com>

BANDA DE PUEBLO

teatro

Zamacuco

BANDA DE PUEBLO

Teatro
Zamacuco

1ª Edición Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2-562 633 - 2-506 247
Fax: (593-2) 2-506 255
editorial@abyayala.org
<http://www.abyayala.org>
Quito-Ecuador

Impresión DocuTech
Quito, Ecuador

Ilustración de la portada: “Tres Músicos”, de Fernand Léger, detalle

ISBN: 9978-04-526-0

Impreso en Ecuador, junio de 1999

Comentarios:

Apreciaré enviar cualquier comentario o crítica,
con respecto a esta obra de teatro,
al e-mail jaramandrade@andinanet.net
o al fax (593-2) 2-895-411,
en Cumbayá, Ecuador.

Zamacuco

Una tarde de invierno, Nazario Moncada Vera y el resto de músicos de su famosa banda, lograron escapar de las mágicas páginas escritas por don José de la Cuadra. Cansados y famélicos llegaron hasta la puerta de mi casa. Les di hospedaje, un poco de pan y una botella de Mallorca. A cambio de esto, me alegraron con su tocata tropical y me contaron sus historias.

CONTENIDO

Personajes: <i>Los músicos de la Banda de Pueblo</i>	i
Personajes: <i>Femeninos y masculinos</i>	iii
Prólogo para “Banda de Pueblo”: <i>Antes de levantarse el telón</i>	01
I Acto: Hacienda maderera en Los Ríos	11
II Acto: En Daule, en el pretil de la iglesia	29
III Acto: En un claro de la montaña	50
IV Acto: En casa de los Pita Santos	68
Epílogo: La feria de Guayaquil	89

PERSONAJES

Los músicos de la Banda de Pueblo

- | | | |
|---|----------------------|---|
| 1 | Nazario Moncada Vera | Director del conjunto. Tiene paralizado el brazo izquierdo. ¿Toca el saxo? Lo chifla. |
| 2 | Manuel Mendoza | Padrino de Cornelio Piedrahita. Sopla el cornetín. |
| 3 | Ramón Piedrahita | Padre de Cornelio Piedrahita. Tísico. Golpea el bombo y hace sonar los platillos. |
| 4 | Cornelio Piedrahita | Apodado “Tejón Macho”. Muchacho de 14 años, hijo de Ramón Piedrahita. Carga el bombo. |
| 5 | Severo Mariscal | Sacude los palos sobre la piel tensa de su redoblante. |
| 6 | Redentor Miranda | Toca el trombón. |
| 7 | Esteban Pacheco | Sopla el bajo |
| 8 | José Alancay | Virtuoso del requinto. Hermano de Segundo Alancay. |
| 9 | Segundo Alancay | Barítono. |

OTROS PERSONAJES

Algunos personajes, como el de Camila Martínez y el de Hija 3, pudieran ser interpretados por una sola actriz. Por el contrario, otros como el de “La muerte”, requieren ser representados por una sola persona. En los cuadros que se presentan más adelante se sugieren cuáles personajes pudieran ser asignados a un solo actor o actriz, sin pretender que ésta sea la mejor manera de hacer las cosas.

También se indica en estos cuadros en qué acto aparece o participa cada personaje. Para el efecto, se ha utilizado la siguiente simbología: prólogo de la obra (A), primer acto (B), segundo (C), tercero (D), cuarto (E) y epílogo (F).

	FEMENINOS	A	B	C	D	E	F
1	Ana Lucía			x		x	
2	Camila Martínez/Hija 3				x	x	
3	Hija 1/Muchacha 1/ Pelotón de fusilamiento			x	x	x	
4	Hija 2/Muchacha 2/ Pelotón de fusilamiento			x	x	x	
5	La muerte	x	x	x	x	x	
6	Niña Juanita/Voz de mujer					x	x

	MASCULINOS	A	B	C	D	E	F
1	El cantinero/El capitán			x	x		
2	El cura/Voz del ruletero/ Soldado gobiernista 1			x	x		x
3	El patrón/Voz de hombre/ Soldado gobiernista 2/ Vendedor 1		x	x	x		x
4	Esteban Pacheco	x		x	x	x	
5	Félix Encalada/Vendedor de maní/Pelotón de fusilamiento		x	x	x	x	
6	Goyo Silva/Tomás Macías/ Soldado gobiernista 3			x	x	x	
7	José Alancay	x	x	x	x	x	
8	Manuel Mendoza			x	x	x	x
9	Monseñor/Mr. Thomson/ Fulgencio Vélez		x	x	x	x	
10	Montonero 1/Muchacho 1/Músico 1		x	x	x		
11	Montonero 2/Muchacho 2/ Músico 2		x	x	x		
12	Nazarío Moncada Vera	x	x	x	x	x	x
13	Pepe Soto/Vendedor 2		x	x	x	x	
14	Pintado/Joaquín Hernández/ Muchacho 3/ Pelotón de fusilamiento		x	x	x	x	
15	Pita Santos/El teniente		x		x	x	
16	Ramón Piedrahita	x		x	x	x	x

17	Redentor Miranda			x	x	x	
18	Segundo Alancay	x	x	x	x	x	
19	Severo Mariscal	x	x	x	x		x
20	Tejón Macho	x	x	x	x	x	x
21	Voz del narrador	x	x	x		x	

Prólogo para Banda de Pueblo

PRÓLOGO PARA “BANDA DE PUEBLO” **Antes de levantarse el telón**

La parte anterior del escenario, que es la única que ha de utilizarse en este prólogo, es iluminada por dos reflectores que se mueven en zigzag, como si buscaran a un fugitivo que se hubiera escapado. Tejón Macho atraviesa de izquierda hacia la derecha, con un cartel grande, donde se lee «PRÓLOGO PARA BANDA DE PUEBLO». Hecho esto, sale.

Aparece nuevamente con otro cartel, donde se ha escrito: «ECUADOR Anno Domini 1875», cruza de izquierda a derecha el escenario y sale.

El ambiente es iluminado con una tenue luz azul, que cae a chorros, como si fuera agua de una cascada. Al fondo, en el suelo, se han colocado algunas figuras de papel, recortadas en colores vivos y alegres: son los danzantes que cobrarán vida al compás de la música de la Banda de Pueblo. Varios focos movibles, de diversos colores, irán encendiéndose poco a poco, al ritmo de una música interior, tropical, suave y cadenciosa: éstos representan los intrépidos insectos de la costa, que revolotean por miríadas en los crudos inviernos.

VOZ DEL NARRADOR Damas y caballeros. Bienvenidos a la presentación de Banda de Pueblo. No hemos escatimado esfuerzo alguno para que esta peculiar mojiganga sea del agrado de todos ustedes. Como puede apreciar el culto público, todo está listo. Parecería que algunos de nuestros personajes llegan directamente desde el cielo y el azul fuera su color favorito. ¡Vaya con los mosquitos! *Se rasca los brazos. Trata de ahuyentar a los insectos.* Perdonen la interrupción. Ahora, en este preciso instante, Tejón Macho, un alegre joven de catorce años, está a punto de entrar por la derecha.

Entra Tejón Macho. Se puede distinguir su vestido de colores brillantes, plagado de cascabeles. Sobre su cabeza ha sido colocado un gorro puntiagudo y en sus pies, pantuflas de lana, lo cual le da el aspecto de un duende mágico y maravillo.

VOZ DEL NARRADOR Este curioso muchacho nos transportará a un mundo de recuerdos y fantasía; nos guiará con su natural travesura por los caminos del pasado y conectará en nuestros espíritus un sinnúmero de inquietudes dormidas.

TEJÓN MACHO ¡Carrusel! ¡Caballitos de madera! *Tejón Macho descubre un imaginario carrusel. Corre y se sube a uno de los caballos. Gira y se balancea, mientras ríe. Se escucha un redoble de tambores. ¡Carrera de ensacados! El muchacho toma un costal invisible. Mete sus piernas en*

éste. Salta velozmente, como quien desea verdaderamente ganar el concurso. ¡Apártense de mi camino! Suenan los platillos y el bombo. ¡Pelea de gallos! El muchacho se acerca al estrecho ruedo. Con su cuerpo sigue el bailoteo de los gallos que levantan sus alas, saltan y buscan despedazar al contrario con sus agudas espuelas y sus picos afilados. ¡Yo voy al colorado! ¡El colorado es el bueno! Ya no le sople el trago. ¿No ve que se está ahogando el gallito? Se escucha el metálico lamento de una corneta y el actor da volteretas. ¿Gallinas? ¡Qué gallinas más gordas! ¡Qué caldo más sustancioso pudiera hacerse con estas avechitas de Dios! ¡Botaditas, caminan las pobres, sin dueño! Tejón Macho persigue a las gallinas. ¡Co-co-co-co-co! ¡Co-co-co-co-co! Suena el saxo una vez. ¿Yo ladrón de gallinas? ¡Qué les pasa! ¡Soy pobre, pero honrado! Suena el saxo una segunda vez. El muchacho levanta el índice e imita a un animador de programas de televisión: anuncia, como si tuviera un micrófono en las manos. Y... con ustedes... la presencia del famoso grupo artístico-musical, que dirige el conocido, el reputado maestro Nazario Moncada Vera, con su prestigioso grupo de profesores músicos, que pondrán a disposición de las damas y caballeros presentes las mejores piezas de su numeroso, variado y selecto repertorio, tanto nacional, como internacional.

Tejón Macho se queda estático, de perfil, con el índice que apunta hacia la derecha. Los integrantes de la famosa Banda de Pueblo ingresan en este preciso instante, de uno en uno, conforme el Narrador los va presentando.

VOZ DEL NARRADOR ¡Pucha que los mosquitos le levantan a uno en vilo! *Se rasca y trata de matar los mosquitos a cachetadas.* Aquí podemos ver ya a don Nazario Moncada Vera, director del conjunto y a parte de eso chifla el saxo. Como ustedes pueden apreciar, tiene paralizado el brazo izquierdo, pero esto no importa porque maneja la batuta con la derecha. Un aplauso para él. Gracias, gracias. Ahora está con nosotros Manuel Mendoza, padrino de Tejón Macho. *Mendoza sopla el cornetín.* Un aplauso para él. Gracias, gracias. Y aquí viene Ramón Piedrahita, padre de Tejón Macho. El hombre es tísico, sí como ustedes lo han escuchado, tísico.

RAMÓN PIEDRAHITA No exagere, señor. Cualquiera tiene su enfermedad en estas tierras. Lo importante es que mantengo el ritmo. *Golpea el bombo y hacer sonar los platillos.*

VOZ DEL NARRADOR Muy bien, don Ramón, pase usted, ubíquese donde le corresponde. Ahora está con nosotros Severo Mariscal: experto en sacudir los palos sobre la piel tensa de su redoblante. En verdad se trata de un guapo mozo. ¿Es verdad, Severo, lo que se cuenta por allí? Las malas lenguas dicen que usted es un terrible cazador de muchachas.

Prólogo para Banda de Pueblo

SEVERO MARISCAL Que me gustan las muchachas... yo no puedo negarlo. Las enamoro, como enamora todo el mundo. Si ellas creen lo que yo les digo... ya no es mi culpa.

VOZ DEL NARRADOR ¡Tremendo Severo Mariscal! ¡No se le escapa una! Bien, seguimos con las presentaciones. Ya está con nosotros Redentor Miranda, que toca el trombón. El que avanza hacia el escenario es Esteban Pacheco, que sopla el bajo y por último los hermanos Alancay, José, que toca el requinto y Segundo, el barítono. Un sonoro aplauso para los integrantes de la Banda de Pueblo. Gracias, muchas gracias.

La Banda de Pueblo interpreta un porro ♪ ♫ ♦. Los danzantes de papel cobran vida. Se apagan las luces y escapan, sin ruido, los actores.

VOZ DEL NARRADOR ¿Qué pasó con la luz? Por favor, los de allá arriba, no se distraigan. ¡Hey... el reflector!

Se enciende el reflector 2. Se puede apreciar un ojo amarillento que busca, ansioso por el escenario. Hay un redoble de tambores, al fondo, a la derecha. Distinguimos plenamente la cabeza de Severo Mariscal. El ojo gualda sigue paso a paso la marcha del alegre tamborilero. A dos pasos de él marchan Esteban Pacheco y Nazario Moncada Vera, quienes soplan con increíble arte sus instrumentos y dan ritmo a la marcha. El grupo avanza resuelto.

VOZ DEL NARRADOR ¡Canastos con los mosquitos! ¡Qué gallardía! ¡Qué precisión! ¡Ni en el ejército se ha visto tanto garbo!

SEVERO MARISCAL ¡Alto!

Hay un cambio de luces, se estilizan las figuras de los actores y se recortan en negro sus perfiles.

SEVERO MARISCAL ¡A la de... ré! Los actores giran sobre sí mismos, hacia la derecha.

La luz se ha tornado cada vez más clara y termina por volverse roja: fuego puro.

SEVERO MARISCAL ¡Luces... cámara... acción! Como en el cine, muchachos, como en el cine.

La música salta ligera y espontánea de los instrumentos ♪ ♫ ♦. Los actores interpretan música popular cadenciosa, para bailar. Se mueven rítmicamente, con alegría.

Prólogo para Banda de Pueblo

NAZARIO MONCADA Bueno, bueno. A bailar, a bailar mis negritas que aquí estamos nosotros. ¡Llegó por fin la Banda de Pueblo!

VOZ DEL NARRADOR ¡La fiesta ha comenzado!

Nuevamente las figuras de papel (quiero decir... los danzantes) se levantan al fondo, perezosamente. Un rayo de luz va iluminándolas y el ambiente es contagiado por misteriosos ruidos. El reflector 1 se enciende. El chillido de monos, el cántico de los grillos, el sonido de las olas del mar, el ruido de voces humanas inunda el ambiente. Se escucha el roce de los vestidos, las pisadas, el movimiento rítmico de un verdadero tumulto de personas que baila, que ríe, que canta... La música adquiere consistencia y las figuras de los danzantes se mueven. Se diría que los danzantes tratan de imitar a las espigas del trigo! Hay un clamor final y los muñecos caen en un brusco desvanecimiento. Ha cesado la risa, el murmullo y el canto. ¡Se han encendido las luces! Los tres actores se encuentran iluminados directamente por los reflectores.

VOZ DEL NARRADOR ¡Dios... hay una luz total que enceguese! Se ha roto el encanto de la magia. ¡Da miedo tanta luz y tanta verdad! ¡Es como si se quisiera iluminar el fondo del pensamiento de estos hombres! ¡Es como si ellos lo supieran y opusieran resistencia. ¡Hey...! ¿Qué pasa? ¿Por qué se ríen estos músicos? *Los músicos ríen dolorosamente, como en una postrera lamentación. ¿No será que se ríen de nosotros? Las risas cesan.*

ESTEBAN PACHECO La gente estaba allí... calientita en su cama, mientras nosotros cantábamos al pie de sus ventanas. Dábamos serenos, a pesar de que la noche era la boca húmeda de dientes afilados que desgarraba la carne...

NAZARIO MONCADA ¡Andá! No exageres Pacheco, no exageres. ¿De qué frío me hablas? ¿Frío en la costa? ¿Frío que desgarrar la carne? ¡Habla serio...!

SEVERO MARISCAL Yo le comprendo a Pacheco, don Nazario. Algunas veces estábamos enfermos. ¿No se acuerda usted? Pero a pesar de que la fiebre mordía el pecho y la garganta, hasta estrangularla, nosotros tocábamos... como unos necios...

NAZARIO MONCADA Yo nunca tuve frío. En la costa uno puede sentir cualquier cosa, menos frío.

ESTEBAN PACHECO El frío era terrible. La cabeza se me volvía como de piedra. Los dedos se me hacían azules. Las piernas se me acalambraban en las noches de serenos...

NAZARIO MONCADA ¿No estás confundido, Pacheco?

Prólogo para Banda de Pueblo

ESTEBAN PACHECO *Al público.* Nosotros tocábamos y ustedes bailaban y reían...

SEVERO MARISCAL *Al público.* Ustedes eran los que pagaban. *La voz es sarcástica, las palabras adquieren un tono de desprecio.* Nosotros solo éramos... los músicos.

NAZARIO MONCADA ¡Déjate de complejos Mariscal! ¡Qué tiene de malo ser músico! ¿No tuvimos nuestros momentos felices?

Se suspende la luz blanca. Los actores se quedan estáticos. Luz azul en el escenario. El reflector 2 ilumina al fondo, a la izquierda.

TEJÓN MACHO *Entra, con un libro en la mano. Se dirige al público.* Fueron primero tres. Así lo certifica don José de la Cuadra. Nazario Moncada Vera, Esteban Pacheco y Severo Mariscal. Un saxo, un bajo y un redoblante. Miren. Aquí está escrito. Yo no invento. *Se hace el que lee.* Ha... ha-cí... hacían u... unas to-ca... tocatas in-fa-mes.

NAZARIO MONCADA ¡Falsedad de falsedades! Eso es una vil y artera calumnia. ¡Tocatas infames!

TEJÓN MACHO Permítame, don Nazario, que continúe. *Se hace el que lee.* A las... a las per... personas en... entendidas ocu... ocurri-ase-les, de.. de es... ecucharlos, que se ha... habían de... desatado en la tie-rra los rui... ruidos espantosos del in... infier-no o u... una a... abier-ta tem... tem-pes-tad de mar de al-tu-ra. Punto.

NAZARIO MONCADA ¡Mentira! Sostengo que eso es una patraña. Déjame ver, Tejón Macho, que es lo que han escrito en ese libro...

SEVERO MARISCAL Déjelo usted, don Nazario, ¿no ve que el muchacho no sabe leer? Tampoco lo sabe el padre, pero los dos presumen. ¡Tienen gran capacidad para la fantasía. Crean cosas de la nada y la confunden con la realidad! Eso les pasa siempre...

NAZARIO MONCADA *Entre dientes.* ¡Tocatas infames!

Nazario Moncada Vera amenaza a Tejón Macho y este huye. Desaparece del escenario. Se escucha una música interior tenue.

VOZ DEL NARRADOR Lo que ha escuchado el distinguido público es nada más ni nada menos que el cornetín de Manuel Mendoza.

Sin apagar el reflector 2, se enciende el reflector 1. Al fondo, a la derecha, suena un trombón.

VOZ DEL NARRADOR Ahora, el trombón de Redentor Miranda.

Saltan juntos a escena Manuel Mendoza y Redentor Miranda. Por la izquierda, con su cornetín en la mano, levantando los brazos como un pájaro, ha ingresado Manuel Mendoza; por la derecha, con el trombón en la una mano y una manzana en la otra, Redentor Miranda. Hay música interior y los dos actores se desplazan ligeramente. Hacen giros graciosos y leves, propios de la danza. Mendoza y Miranda se acercan al grupo de actores que permanece estático y, en un arrebató de música, se dota de flexibilidad a los cinco actores, que danzan hasta quedar de espaldas al público. La luz se torna carmesí. Las figuras se estilizan en azul.

SEVERO MARISCAL *Se separa del grupo con un ágil desplazamiento del cuerpo, mientras hace sonar su tambor. Interpreta los primeros redobles de una marcha militar. ¡Atención..! ¡Firmes..! No, no, más soltura, más gracia. Esta no es la banda del Colegio Militar. No quiero rudeza, quiero arte. ¡Nuevamente! Hace sonar su tambor. Aline...ar... perfecto... ¡Descanso! ¡Atención! ¡Firmes! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien!*

ESTEBAN PACHECO *¿Comenzamos?*

NAZARIO MONCADA *Sí. A la una, a las dos y... a las tres.*

Los actores interpretan una marcha fúnebre. En la penumbra atraviesa un cortejo fúnebre. Cuatro hombres llevan un ataúd. Hay gritos de gente que asiste a un entierro, pero a nadie se ve. Como siluetas que acompañan al entierro, ingresan Ramón Piedrahita y Tejón Macho. El primero, lleva el bombo y marcha lento. Tejón Macho lleva la botella de Mallorca y los platillos: dos chapas metálicas circulares herrumbradas y vetustas. En el centro del escenario se detiene Tejón Macho. Nazario Moncada Vera y los otros músicos salen, con el cortejo. En el escenario permanecen únicamente Ramón Piedrahita y Tejón Macho.

TEJÓN MACHO *Al público. Como el público podrá apreciar, nuestra historia es popular. No tenemos sedas, ni elegancias que mostrar. Además... y esto que quede claro desde un principio... No se trata únicamente de la historia de los músicos que conformaron la célebre Banda de Pueblo. Representamos, diría yo, la historia de todas las bandas. Contamos la vida de un grupo de hombres que van de pueblo en pueblo, entregando su música.*

RAMÓN PIEDRAHITA *El relato que nosotros contaremos es interesante y verdadero. Aunque creo francamente que nos hemos alejado un poco del guión. Pero, claro, todo eso tiene remedio. ¡Lo único que no lo tiene es la muerte! Préstame el libro, hijo.*

TEJÓN MACHO *¿El de don José de la Cuadra?*

Prólogo para Banda de Pueblo

RAMÓN PIEDRAHITA ¿No se narran allí nuestras vidas?

TEJÓN MACHO ¡El libro! ¡El libro! ¿Qué se ha hecho el libro? ¡Debo haberlo perdido y por eso se ha producido tanta confusión... No... mira, papito. Aquí está.

RAMÓN PIEDRAHITA *Se hace el que lee en el libro.* E.. eran nun.. nueve en total: ocho hom... hombres y un mu... un muchacho de catorce años.

TEJÓN MACHO ¡Ese soy yo!

RAMÓN PIEDRAHITA ¡No interrumpas, hijo! *Continúa con la supuesta lectura.* El mu... muchacho se lla-ma-ba Cornelio Piedrahita y era hi... hijo de Ramón Piedrahita, que golpeaba el bombo y hacía sonar los platos.

TEJÓN MACHO ¿No dice allí, que a veces, en ciertas ocasiones... yo también hacía sonar los platos?

RAMÓN PIEDRAHITA Aquí dice que el único de los platos soy yo, hijo. Y así debe de ser. Ahora déjame continuar. *Se hace el que lee.* Ma... Manuel Mendoza era un... un viejo cas... cas-ca-rra-bias...

Se escucha de pronto, el ruido de sirenas y se enciende una luz roja.

VOZ DEL NARRADOR La Carta Negra, expedida en 1869, bajo la inspiración de Don Gabriel García Moreno, aún está vigente en el país. El tirano quiere imponer el orden interno a sangre y fuego, pero la revolución liberal avanza... *La luz, como su fuera el ojo de una pantera, busca por el escenario. Se escuchan ráfagas.* Los nidos de las ametralladoras vomitan sus pájaros de plomo y pólvora. La muerte danza su macabra jácara. ¿No es el cholo Alfaro, que se alza en armas contra el régimen legalmente constituido? ¡Una vez más ha regresado desde Panamá! ¡Le siguen doscientos montoneros que blanden sus machetes ensangrentados! ¡Jesús, santo cielo, Dios nos ampare y nos justifique!

Hay fuegos fatuos en el escenario. Los foquitos de colores se encienden y se apagan. Nuevas descargas de artillería. Pitos de policía. Siluetas en negro que brincan, con sus afilados cuchillos que hieren el aire.

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Qué cosa pasa, hijo?

TEJON MACHO Deben ser los Alancayes.

Desde el tumulto de silenciosos guerreros, José y Segundo Alancay se acercan.

VOZ DEL NARRADOR Mírenlo ustedes, señoras y señores. Son los hermanos Alancay que huyen. Si. Ellos son. Observen esas dos siluetas que se ocultan y esquivan de las demás. Arrojan sus armas y solamente conservan sus instrumentos.

Se esfuman las siluetas de los guerreros.

JOSÉ ALANCAY *Al público.* Nosotros ya no somos militares gobiernistas. Ya no, ya no lo somos.

SEGUNDO ALANCAY *Al público.* Tampoco somos del grupo de revoltosos del general Eloy Alfaro... ¡Dios nos libre!

JOSÉ ALANCAY ¡Desertamos del ejército, pero no por cobardía!

SEGUNDO ALANCAY Ni porque nos disguste el olor de la pólvora.

JOSÉ ALANCAY Nos escapamos porque no entendemos bien qué es lo que busca cada bando. Los del gobierno dicen que pelean por el pueblo y los de Alfaro también. ¡Entonces... que se maten entre ellos por el pueblo y... que viva el pueblo!

SEGUNDO ALANCAY La verdad es que no tenemos madera de guerreros sino alma de músicos.

JOSÉ ALANCAY Y estamos aquí, porque nos gusta la música, más que ninguna otra cosa en la vida.

LOS DOS ALANCAY *Cantan* ♪ ♫ ♦.

El requinto tocamos y el barítono.
Hermanos Alancayes, de Guaranda.
Grandes músicos somos, famosísimos.
A los otros músicos que llegan.
Y por eso queremos, con ustedes,
formar un gran conjunto, distinguido.
Y en caminos de fama, ir hasta Quito,
Y pasar por Guaranda, nuestra tierra.
Y digan los paisanos, al mirarnos:
¿No son los Alancayes?
¡Cómo cambia la vida!

Los músicos aplauden y todos ríen y abrazan a los Alancayes.

RAMÓN PIEDRAHITA *Se hace el que lee en el libro.* Se jun... se juntaron al a... azar de los caminos; y, ahora, los unía prié... los unía priétamente un la... un lazo fuerte de sol... de solidaridad, que no su... que no subía a la boca en las palabras...

Prólogo para Banda de Pueblo

Oscuridad total, desaparecen todos los actores. El escenario está vacío. Solamente se escucha una escalofriante música fúnebre, ♪ ♫ ♦. Aparece la muerte.

LA MUERTE

Vita brevis, ars longa.
Se muere, el que rezonga.
Saca sus barajas enormes.
¿Quieres un as, un dos?
¡Te morirás de tos!
¿Te doy un as, un tres?
¡Te mueres este mes!
Guarda sus barajas.
¡El negro cuervo baja,
Prepara tu mortaja!
¿Estás bien de salud?
¡Arregla tu ataúd!

Sic transit gloria mundi.
¿Te canto el *de profundis*?
El latín, lengua muerta,
conviene que hable, cierta.
En griego, soy graduada
Y en sánscrito, laureada
Y en todo lo que ha muerto
Soy hábil y disertó.

Soy la huesuda, amigo,
y detrás, yo te sigo
¿Por siempre vivir quieres?
¿Disfrutar los placeres?
Sin más preparativo
arranca de este archivo
la folia, con tu nombre
y deja, que me asombre
de tu audacia certera.
Me voy: nací viajera.

Vita brevis, ars longa.
¡Yo, así bailo la conga!
Vita brevis, ars longa.
Se muere, el que rezonga.

Prólogo para Banda de Pueblo

La muerte abandona el escenario con un pegajoso bailoteo. Cae el telón. Los miembros del coro avanzan.

CORO ¡Oh, la loca algarabía
de la música que brota
grácil, cual una gaviota
por toda la costa mía!

¿De dónde vienen los sonos
que nos llegan, de repente?
Es tan dulce y tan ardiente
el ritmo de estas canciones.

¿Por qué la muerte ha venido?
¿Por qué la muerte ha llegado?
El ambiente se ha turbado
y todo se ha entristecido.

Ni voces lejanas suenan
por los caminos errantes.
Solos van estos amantes,
y el aire sus notas llenan.

El coro se retira.

HACIENDA MADERERA EN LOS RÍOS

Tejón Macho atraviesa de izquierda hacia la derecha. Porta un cartel grande, donde se lee I ACTO: HACIENDA MADERERA EN LOS RÍOS.

VOZ DEL NARRADOR: Hasta la hacienda El Porvenir, asentada en la Provincia de los Ríos, a pocos kilómetros de Babahoyo, llegaron un buen día los hermanos Alancay... Ellos bajaron desde la sierra llenos de ilusiones.. Abandonaron su querida Guaranda, con la esperanza de unirse a un grupo artístico musical de renombre, para vivir en paz, ganar fama y fortuna. Pero el ejército los había enrolado, a la fuerza, y formaban parte de la banda de guerra. Tuvieron que avanzar por bosques y quebradas, a marchas forzadas, en medio de una guerra interna larga e intermitente que buscaba restaurar el orden y neutralizar los avances de los liberales.

Nos encontramos en la hacienda. Hay un claro en medio de un tupido bosque. Descansan los soldados y los de la banda de guerra. José y Segundo Alancay, en primer plano, limpian sus instrumentos musicales y conversan en voz baja. Más atrás, otros músicos, permanecen sentados, sobre los troncos, que se amontonan cerca de la casa de hacienda.

TENIENTE *A un grupo de soldados que le rodea. Deben ser las siete de la noche. Apúrense con eso. Los hombres ya están cansados.*

Al fondo, casi en penumbra, el pelotón de fusilamiento se alinea. Soldados gobiernistas llevan a rastras a tres hombres.

CAPITÁN Las fuerzas restauradoras se han impuesto por fin sobre las revolucionarias. Para que no quede rastro de esta insensatez, deben ser fusilados todos los prisioneros.

Los soldados atan a los prisioneros contra lo árboles y les vendan. Se ve al Capitán que levanta su espada y ordena que se proceda con la ejecución. Una ráfaga de fusilería termina con la vida de los condenados. Los soldados se llevan los cuerpos y el pelotón se desintegra. Todo esto ocurre en silencio, como si solamente se tratara de un mal sueño.

JOSÉ ALANCAY *A Segundo Alancay. Oscurece. Tendremos que buscar algún sitio para dormir.*

SEGUNDO ALANCAY Sí, solamente hay carpas para los oficiales.

JOSÉ ALANCAY Ya me está cansando esto, hermano. Gallo que encuentran, gallo que fusilan. Es una mortandad que espeluzna.

SEGUNDO ALANCA Y Yo tengo miedo, hermano. Tengo miedo de que algún día de estos me encuentre con una bala perdida... y...

JOSÉ ALANCA Y Lo que tenemos que hacer es... largarnos de aquí.

SEGUNDO ALANCA Y ¿Desertar?

JOSÉ ALANCA Y Sí. Creo que este es el sitio y el momento perfectos.

MÚSICO 1 ¿Y ustedes, de qué hablan tanto?

JOSÉ ALANCA Y Hablamos de la vida. De estas tierras siempre verdes. Hay agua en exceso... y el agua es vida. Esta es una provincia muy rica. Fíjese usted, compañero, la cantidad de árboles. Y... en Babahoyo... o Bodegas, como algunos llaman a esa población ¿No se acuerda cuando pasamos ayer por allí? ¡Cómo abundan los lagartos!

SEGUNDO ALANCA Y ¡Y los caballos, hermano, y los caballos!

JOSÉ ALANCA Y Seis meses al año se ve la tierra y seis meses solamente el agua y el pantano. ¿No es eso vida?

MÚSICO 2 ¿Ustedes, no tienen hambre? A mi se me hace agüita la boca por un buen seco de gallina...

JOSÉ ALANCA Y Ya mismo llaman al rancho. El cocinero ya preparó la cena.

MÚSICO 1 ¿Rancho? ¿De qué rancho me hablan ustedes? Nos alimentan con aguas sucias... Los caballos reciben mejor comida y trato que nosotros. ¿Cena? De seguro que nos darán lagarto. Nuevamente lagarto. ¡Qué repugnante! Vi al cocinero que merodeaba por el estero.

MÚSICO 2 ¡Cuidado te vaya a oír mi capitán! ¡Allí sí que te friegan... Este capitán es un tigre. Un verdadero tigre. En el otro regimiento no sufríamos tanto como aquí.

JOSÉ ALANCA Y *Al Músico 1.* Usted es nuevo. Tiene solo una semana con nosotros. Este regimiento tiene sus cosas buenas y sus cosas malas.

MÚSICO 1 ¿Es verdad que ustedes son de la provincia de Bolívar?

SEGUNDO ALANCA Y Sí, somos de Guaranda.

MÚSICO 2 ¿Qué hacían antes? Digo... antes de entrar al ejército?

JOSÉ ALANCA Y Trabajábamos en las minas de sal de Tomabela, cerca de Guaranda. Antes de eso fuimos peones de hacienda...

MÚSICO 1 ¿Entonces... ustedes también comían piojos? Dicen que todo guarandeño come piojos. ¿Es cierto que comer piojos es remedio infalible para el dolor de ojos... ¿Es eso verdad?

SEGUNDO ALANCA Y *Desvía la pregunta.* ¿Ustedes conocen bien esta provincia?

MÚSICO 2 Yo... no la conozco muy bien, que digamos, soy de Santa Rosa. Tan solo he pasado por Bodegas, o como ustedes dicen, por Babahoyo.

MÚSICO 1 Les hemos visto y les hemos escuchado a ustedes dos. ¡Esos Alancay son buenos músicos! Así hemos comentado entre nosotros, pero no por eso van a ponerse chinchosos... ¿Tocaban antes... digo... en Guaranda, o solamente se dedicaban a sacar la sal?

JOSÉ ALANCAY Tocábamos, claro que tocábamos. Salimos de Guaranda con la ilusión de unirnos a una buena banda o a una orquesta...

MÚSICO 2 Yo también tocaba antes de entrar en la banda de guerra del ejército.

El teniente entra apresuradamente.

EL TENIENTE Órdenes de mi capitán. Recojan sus instrumentos musicales y síganme. Nos largamos de aquí.

JOSÉ ALANCAY *A Segundo Alancay.* ¡Ahora o nunca, hermano!

SEGUNDO ALANCAY ¿Y si nos persiguen como a desertores? ¡Estos ni olvidan, ni perdonan!

JOSÉ ALANCAY El rato que se den cuenta de nosotros, ya estaremos lejos, hermano. A los de la banda de guerra no nos pasan revista, sino cuando se les antoja, cuando andan bebiendo y quieren que entonemos algo.

SEGUNDO ALANCAY Tengo miedo, hermano.

JOSÉ ALANCAY ¡Déjate de mariconadas y sígueme!

EL TENIENTE Bueno, muévanse todos. ¡Avancen por acá! *Sale.*

Los de la banda de guerra salen tras él. Segundo Alancay está a punto de unirse al grupo, pero José Alancay lo detiene.

JOSÉ ALANCAY Aprende a arriesgar, hermano.

SEGUNDO ALANCAY ¡Nos van a matar! ¡Nos van a fusilar!

JOSÉ ALANCAY Pronto, vámonos por acá.

SEGUNDO ALANCAY *Levanta en alto su instrumento musical, como si fuera el mayor de los estorbos.* ¿Y qué hago con este barítono?

JOSÉ ALANCAY Cuidalo como a tu propia vida. No lo vayas a soltar. Con estos instrumentos hemos de ganarnos el pan de cada día. Por acá, hermano y sácate la guerrera. Ya no pertenecemos al ejército. ¡Somos hombres libres!

SEGUNDO ALANCAY No debimos haber escapado... nos matarán

JOSÉ ALANCAY *Se ha sacado el uniforme de la banda de guerra y viste de paisano.* Nadie va a reconocernos con esta ropa.

SEGUNDO ALANCA Y ¿Y los instrumentos?

JOSÉ ALANCA Y Creerán que somos músicos de alguna banda de pueblo.

SEGUNDO ALANCA Y ¿En dónde vamos a pasar la noche? Aquí debe haber culebras.

JOSÉ ALANCA Y Culebras hay por todo el mundo y también tienen sueño. A estas horas deben estar dormidas. Los reptiles se cansan. ¿Te das cuenta el esfuerzo que tienen que hacer para ir de un lado a otro, arrastrando la panza?

SEGUNDO ALANCA Y Yo hablo en serio.

JOSÉ ALANCA Y Por mi parte, prefiero que me pique una culebra, o un alacrán, o la “manta blanca”, que inflama la piel. Todo eso es nada a continuar de un lado para el otro... y hacer, sin chistar, la voluntad del capitán, del teniente, del clase, del mayor o de cualquier pendejo.

SEGUNDO ALANCA Y ¿Y cómo vamos a vivir, hermano?

JOSÉ ALANCA Y Para vivir, hay que trabajar. ¿No crees?

SEGUNDO ALANCA Y ¡Sí! ¿Pero dónde?

JOSÉ ALANCA Y ¿Y no eres músico? ¿No tocas el barítono? Yo, por mi parte, soy un mago del requinto. *Toca su requinto.*

SEGUNDO ALANCA Y ¡Cállate, podrían oírnos!

José Alanca y Segundo Alanca salen. Oscurece lentamente. A intervalos se escuchan disparos. El viento mece lentamente los platanales. Entra la muerte, con una lámpara.

LA MUERTE ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum!. Esto es coco y caña. Todas las armas son buenas. Unos con rifles y otros con machete. Los que tienen plata, con cañones. Cabeza que asoma, cabeza que me la llevo, como trofeo. Ya me duelen las piernas y el bailoteo tiene para largo. Anoto por aquí y anoto por allá. El libro de registros rebosa de nombres. ¡Qué cosecha más buena la de este año! Claro que la fiestita me quita tiempo para atender a los que solicitan mis servicios por muerte natural... pero eso, al fin y al cabo tiene remedio. Ja, ja, ja. ¡Remedio! A este paso tendré que buscar un ayudante. *Busca por todos los lados.* A ver, a ver... ¿No se me queda por aquí algún fulano, que aún no he anotado en mi libro? *Camina entre el público.* ¡Generación maldita! ¡El ángel exterminador camina con su espada de fuego. Arrepiéntete, porque vas a morir!

Siempre buscando, sale la muerte. Reina la oscuridad total.

VOZ DEL NARRADOR ¡Así juega el destino con los hombres! Pensaron que al escapar quedarían libres. Creyeron que podrían avanzar hasta Guayaquil y cumplir sus sueños, pero no fue así. Los detuvieron los peones de la Hacienda Maderera El Porvenir. El patrón les propuso dos alternativas. Trabajar para él o entregarlos al ejército para que sean fusilados como desertores. No tuvieron alternativa. ¿Quién hubiera imaginado siquiera que ellos se ganarían el pan, cortando árboles? Trabajo duro, agotador, de hombres recios, realizado por estos dos artistas e hijos de artistas, que tenían las manos delicadas y el corazón sensible. Así, en la plena selva verdinegra, a través de la cual ni siquiera los rayos del sol se atrevían a horadar, pasaban los días y los meses, sin siquiera posar sus manos en los olvidados instrumentos. En la oscuridad de los pobres palafitos que les servían de vivienda, palpitan casi sin vida un requinto y un barítono.

Amanece y la luz, al principio raquítica, va penetrando cada vez con más fuerza hasta iluminar completamente el escenario. Los hermanos Alancay, con la sierra trozadora de enormes dientes, cortan un grueso tronco. El patrón, asomado a una de las ventanas de la casa-hacienda "El Porvenir", contempla el monótono tira y jala de los dos hombres de torso desnudo, mientras bebe cerveza a pico de botella.

JOSÉ ALANCAY ¡Jala!

SEGUNDO ALANCAY ¡Jala, ah!

JOSÉ ALANCAY ¡Jala!

SEGUNDO ALANCAY ¡Jala, ah!

JOSÉ ALANCAY ¡Jala!

EL PATRÓN ¡Segundo!

SEGUNDO ALANCAY ¿Sí, patrón?

EL PATRÓN ¿Tu sabes si ya contrataron a los músicos?

SEGUNDO ALANCAY Creo que sí, patrón. El propio Félix Encalada había contratado a la banda de un tal Nazario Moncada... Ya deben estar en camino.

EL PATRÓN Bien, bien. Hay que impresionar favorablemente al gringo de la compañía maderera. Y... a propósito... ¿dónde está el viejo Encalada?

SEGUNDO ALANCAY El viejo... patrón... eh...

EL PATRÓN ¿No sabes? ¡Maldita sea. ¿No lo sabes? ¡Nadie está al tanto de lo que pasa en esta hacienda! ¡Yo, el patrón, pregunto dónde están los peones y nadie me da razón!

JOSÉ ALANCAY Está... en el ranchito...

EL PATRÓN ¿Cómo? ¿Entonces no trabaja? ¿Come de balde, a mi costilla? ¡Qué bonito! ¡Me doy la vuelta y todo el mundo hace lo que le da la real gana!

JOSÉ ALANCA Y Doña Felisa... tiene fiebre...

EL PATRÓN ¡Segundo!

SEGUNDO ALANCA Y Diga, patrón.

EL PATRÓN Anda y dile al viejo vago que venga enseguida. ¿Me has oído?

Segundo Alanca y se seca con el dorso de la mano el sudor que chorrea profusamente por el rostro y el cuerpo, al tiempo que corre, para cumplir diligentemente la orden del patrón. Cuando el patrón se retira de la ventana, Pepe Soto, asoma medio cuerpo por detrás de uno de los árboles y llama a media voz a José Alanca y.

PEPE SOTO ¡José!

JOSÉ ALANCA Y ¿Hmmm?

PEPE SOTO ¡Oye...! ¡Acércate!

JOSÉ ALANCA Y ¿Qué pasa? ¿Por qué te escondes? El patrón está furioso. ¡Está que brama! ¿Por qué no estás trabajando, como los otros? ¡Cuidado Pepe Soto...! Ya sabes que el patrón puede hacer que te saquen el sucio...

PEPE SOTO ¡Me voy!

JOSÉ ALANCA Y ¿Cómo? ¿A dónde vas?

PEPE SOTO Me largo para Guayaquil, ñañito. Mi primo Pintado, que es sacristán en la iglesia de Daule y se codea con curas, monjas y gente de billete, dice que hay bastante trabajo por allá. Él dice que pagan reque-te bien y que necesitan peones.

JOSÉ ALANCA Y Pero... tú...

PEPE SOTO Además, en Guayaquil, trabaja también un hermano mío, en realidad solo es medio hermano... hermano de padre... Él tiene un puesto de naranjas. Bueno, en realidad no es propiamente un puesto. Tiene un carretón de madera y le va super bien. Mi primo dice que mi hermano quiere volverme a ver, porque desde chiquito no me ha visto... Yo, me largo de aquí. Esto es un infierno, ñaño. Hasta nos fuetean... ¿Quieren ustedes dos... tu ñaño y tú... venir conmigo?

JOSÉ ALANCA Y ¿Nosotros?

PEPE SOTO ¡Sí, anímense! ¿Qué pueden perder?

JOSÉ ALANCA Y Nosotros también pensamos irnos... pero a la sierra: a Riobamba, por ejemplo. La costa no es para los serranos. Mira como me

tienen los zancudos... Echo un harnero... Y las enfermedades... la fiebre, la disentería...

PEPE SOTO En Guayaquil, dice mi primo, no hay nada de eso. Guayaquil es otra cosa... Es un gran puerto, donde vive gente de billete. Hasta dicen que hay dos Guayaquiles, el Viejo y el Nuevo. Conversan que en el Estero Salado han formado el pueblo nuevo. Dicen que se halla de todo... muebles traídos desde París, ropa a la moda...

JOSÉ ALANCAY ¿Y el agua? ¿Y la mierda?

PEPE SOTO Los azacanes venden el agua en las casas, a lomo de burro, en dos barriles, que penden de una albarda.

JOSÉ ALANCAY ¿Y cuáles son los azacanes?

PEPE SOTO ¿No sabes lo que quiere decir azacanes? Aguadores o aguateros, los que venden el agua. Ustedes podrían llegar a ser grandes y famosos azacanes. También podrían trabajar de “mierderos”. Llegan con sus tarros y preguntan: ¿Tienen mierda? Entonces salen los de la casa y les entregan sus bacines repletos. Ustedes miden el contenido y cobran por volumen. Por un tantito así... un peso... ¿me entienden? ¿Quién no caga en estos días? Es para hacerse rico.

JOSÉ ALANCAY No me atrae la propuesta.

PEPE SOTO Si se deciden, bajen a Babahoyo o Bodegas, como algunos llaman al pueblo. Les espero el sábado. Allí, en el mercado estaré hasta las tres y media de la tarde. No se olviden que el 24 de junio se celebra la fiesta de San Juan Bautista. Las carreras de caballos han de estar una maravilla este año. Capaz que yo también compito y me llevo siquiera una media docena de gallos.

JOSÉ ALANCAY Pepe Soto... José Antonio... ¿Vas solo?

PEPE SOTO ¡Solo!

JOSÉ ALANCAY ¿Y no te da miedo toparte con los montoneros?

PEPE SOTO Si me topo con ellos... les pediré que me reciban...

JOSÉ ALANCAY ¿No tienes miedo a la muerte?

PEPE SOTO ¡Si te llega la raya, te llega!

JOSÉ ALANCAY ¡Zambo Jáyaró..! ¡Que te vaya bien! Ya es hora de que te vaya bien, amigo.

PEPE SOTO Gracias, ñaño.

JOSÉ ALANCAY Espero que te consigas una buena mona. Una guayaca de esas que parecen yeguas, por lo buenotas.

PEPE SOTO ¿Y entonces? Eso es lo primero. *Sale.*

El viejo Félix Encalada, llega corriendo y, casi sin resuello, entra al patio de la casa-hacienda. Detrás de él, aparece Segundo Alancay. Encalada entra a la casa, despacio, con una mezcla de respeto y temor, el sombrero en la mano.

JOSÉ ALANCAY *A su hermano.* ¡Segundo, tenemos que decirle ahora!

SEGUNDO ALANCAY ¿Ahora? No creo que sea el momento. El patrón está como si se hubiera comido un tigre... mejor sería dejar que le pase el mal genio.

JOSÉ ALANCAY *Toma la sierra e invita a su hermano a seguir cortando la madera.* El Zambo Jáyaro se largó. Se acaba de largar ahorita. Cuando sepa el patrón que se ha quedado sin un peón, no va a dejar que nosotros nos vayamos. Si me parece que le estoy oyendo. *Imita la voz y las poses del patrón.* “¿Con quién va a quedarse la hacienda El Porvenir? ¡Maldita sea!”. Por eso, hermanito, tenemos que adelantarnos y decirle lo nuestro.

SEGUNDO ALANCAY *Mientras sierran la madera.* Mejor... no le diremos. ¿Por qué tenemos que decirle?

JOSÉ ALANCAY ¿Y... seguir aquí toda la vida? Ya mismo llega el invierno. Los moscos nos van a poner el cuerpo color de hormiga. ¿Ya no te acuerdas, hermanito? Con el lodo hasta las rodillas hay que sacar la madera. Y las culebras y los alacranes se vuelven más bravos con el agua.

EL PATRÓN *Desde la casa-hacienda, sin aparecer en escena, con voz atronadora.* ¡No me interesa, Encalada! Yo no voy a perder el contrato solamente porque tu mujer tiene “calentura”... ¡Este rato te largas a Babahoyo y traes las sierras nuevas, maldita sea! Quiero que retornes hoy mismo, de inmediato, sin pérdidas de tiempo. Está por llegar Mister Thomson, mañana empezamos a construir el puente y me sale este estúpido con que su mujer se está “muriendo”... Muévete y consígueme también el alambre y los clavos, iguales a los que te indiqué. ¿Me has entendido? ¿Qué esperas, cretino?

El viejo Encalada sale atropelladamente de la casa. Al pisar la última grada recibe un portazo en el trasero, propinado por el patrón.

EL PATRÓN *Desde la ventana, a los hermanos Alancay.* ¡Hey... ustedes dos! *Hace un ademán con su mano: los llama.*

Los hermanos Alancay sueltan la sierra y se precipitan a la puerta de la enorme casa de madera. Cuando éstos han entrado aparece la muerte. Se dirige hacia el tronco a medio cortar, que abandonaron los Alancay y se sienta. Abre su portafolios y rebusca entre unos papeles.

LA MUERTE *Canta alegremente* ♪♪♠.

Tempus fugit... Tempus fugit...
Sotero Moreira, peón de hacienda...
Ab intestato mortus est...
Felisa Villegas, sierva de El Porvenir...
Ab intestata morta est...
Tempus fugit... Tempus fugit...

Los hermanos Alanca y salen de la casa y sacan una mesa de madera. La colocan a un costado de la puerta. Después corren y sacan tres sillas y las acomodan alrededor de la mesa. Finalmente traen un quitasol y colocan un mantel sobre la mesa.

JOSÉ ALANCA Y *A Segundo Alanca y. Arregla ese lado.*

EL PATRÓN *Aparece en el marco de la puerta. ¡Muévanse! Traigan los vasos y la cerveza!*

SEGUNDO ALANCA Y *Cómo no, mi patrón. Sale.*

JOSÉ ALANCA Y *Se dirige al patrón. Don Atanasio...*

EL PATRÓN *¿Qué quieres?*

JOSÉ ALANCA Y *Don Atanasio... yo...*

EL PATRÓN *¿Sí?*

JOSÉ ALANCA Y *Mi hermano y yo, vamos a cumplir... el lunes que viene... un año de trabajo en la hacienda... y...*

EL PATRÓN *¿Un año eh? ¿Y todavía no aprenden lo que se les ha repetido mil veces? ¿No te he dicho, serrano de mierda, que no sueltes la trozadora a medio cortar? Fíjate como has dejado la sierra, metida en la mitad de ese tronco! Se daña la hoja, estúpido. Se daña la hoja.*

José Alanca y saca la hoja de la enorme sierra y la limpia con su camisa.

EL PATRÓN *Esta gente no aprende jamás. ¡Maldita sea! Entra en la casa.*

Ingresa Segundo Alanca y, con vasos y botellas de cerveza. Los deja en la mesa. Mete las botellas en un balde que contiene trozos de hielo.

SEGUNDO ALANCA Y *A su hermano. ¿Le dijiste?*

JOSÉ ALANCA Y *No pude. Empecé a decirle, pero en ese rato se fijó que la trozadora estaba en el tronco...*

SEGUNDO ALANCA Y *¡Púchicas! ¿Y?*

JOSÉ ALANCA Y *Nada, que...*

EL PATRÓN *Desde la ventana.* No levanten basura. Con este viento de verano, el serrín sube hasta acá. Dejen eso. Lo que necesito ahora es unos diez “chaguarqueros” largos, pero bien rectos. Vayan y búsquenlos donde sea.

Los hermanos Alancaay sacan la trozadora, la limpian y están a punto de abandonar la escena.

EL PATRÓN Una vez que encuentren los “chaguarqueros”, no los traigan acá. Dejen esas cañas atrás, al lado del cobertizo grande. Mañana, cuando llegue el alambre y los clavos quiero que empiecen a constuir el puente, en el sitio que les indiqué. ¡Vamos a empezar a exportar madera en grande!

SEGUNDO ALANCAAY Sí, patrón.

Los Alancaay salen y el patrón desaparece.

MISTER THOMSON *Detrás de las bambalinas, oculto a los ojos del público.* Mi creer que usted haber olvidado el camino, Mister Joaquín Hernández. Mi pensar que nosotros estar andando en círculos. ¿Para qué ser este zanja? Esto más parecer una laguna, que una hacienda.

J. HERNÁNDEZ *Detrás de las bambalinas.* ¡Cuidado, Mister Thomson! *Se escuchan dos disparos y un leve quejido de dolor.*

MISTER THOMSON *Detrás de las bambalinas.* ¿No escuchar usted un grito? A mi me parecer que usted herir alguna persona, allí, en el zanja.

J. HERNÁNDEZ *Detrás de las bambalinas.* No, yo nada escuché. Ningún cristiano en sus cabales se habría metido en esa zanja a esta hora del día. Aquí abunda el alacrán y cunde la culebra... Un paso más y era usted hombre muerto, Mister Thomson. Esas víboras son peligrosísimas... Por acá, por acá. Venga. No le tenga miedo que ya está muerta.

MISTER THOMSON *Entra.* ¡Son of a bitch!

Detrás de Mr. Thomson aparece Joaquín Hernández. Se acomoda la pistola en la cartuchera y ladea hacia la izquierda su sombrero de paja.

J. HERNÁNDEZ Estos sitios son hermosos, pero totalmente inseguros. Mire... Esa es la casa. Podemos entrar y refrescarnos. ¿Qué le parece el ambiente?

MISTER THOMSON ¡Este selva ser un infierno!

- J. HERNÁNDEZ Puede ser... pero aquí está la mejor madera del mundo. Fíjese en estos gruesos troncos incorruptibles... Se necesitan hasta seis hombres para abrazarlos totalmente.
- MISTER THOMSON Árboles parecer de buena calidad. *Aparte. ¡But our company needs to be sure!*
- J. HERNÁNDEZ Aquí abunda la madera para la construcción de barcos o viviendas. A más de la balsa, en la hacienda existen otras especies muy finas. El “guachapalí” se endurece en el agua y es casi incorruptible: excelente para construir canoas, esquifes, almadías y pequeños veleros. En realidad usted, prácticamente encuentra de todo en estas tierras, en estado natural, en estado de selva virgen: hayas, castaños, robles, abedules, alisos, avellanos, palmeras, lo que usted se imagine, lo que usted quiera. Fíjese en los copos blancos de esos algodones. Mire esos mangles.
- MISTER THOMSON ¿Mangle? ¡Let me see! Saca una lupa y analiza el tronco. ¡Good... Good... Very Good! ¡Almost perfect! ¿Cuál ser “guachapalí”?
- J. HERNÁNDEZ Ese árbol que está allá, a su lado. ¿No le había dicho? Todo aquí es de primera.
- MISTER THOMSON Bueno, en realidad, no ser excelente madera, pero mi comprar si el precio ser *cheap*.
- J. HERNÁNDEZ ¿Cheap?
- MISTER THOMSON ¡Yes! *Cheap... low price...* ¿Non comprende? Bajito... piqueñito... chiquito...
- J. HERNÁNDEZ *Llama. ¡Atanasio!, ¡Atanasio!, ¡Atanasio!*
- EL PATRÓN *Aparece en la ventana, con una carabina en la mano. ¿Quién vive? ¡Identifíquese!*
- J. HERNÁNDEZ Somos nosotros. Mister Thomson y yo, Joaquín Hernández, tu amigo del alma.
- EL PATRÓN Los esperaba. Pasen. Sean bienvenidos. Hace un momento escuché disparos, por eso salí con mi carabina automática. En esta época nadie vive seguro, amigos. ¿Mucho mosquito en el camino?
- MISTER THOMSON ¡Oh, yes!
- J. HERNÁNDEZ Nos topamos con una culebra. Se le enroscó en la bota a Mister Thomson. Tuve que disparar.
- EL PATRÓN Ah... ¿era eso? ¿Qué tal el viaje desde Guayaquil a Babahoyo? ¿Vinieron en canoa o en algún bote a vapor?
- J. HERNÁNDEZ En canoa nos habría tomado dos días. Lo peor de todo habría sido tener que pasar la noche en Samborondón, rodeados de lagartos. En el *Washington* hicimos solo ocho horas. ¡Los

norteamericanos saben hacer bien las cosas! No hay nada que hacer. Esos botes a vapor son una maravilla.

Entran los Alancay. Traen el cuerpo inerte de un peón.

EL PATRÓN ¿Qué le pasa al Moreira? ¿Borracho de nuevo? ¡Amárrenle a ese árbol que yo mismo le voy a quitar la “juma” a este pendejo! ¡Maldita sea!

SEGUNDO ALANCAY Está muerto, patrón. Alguien le debe haber disparado en la plena cabeza.

JOSÉ ALANCAY Lo encontramos aquí cerquita, en la zanja.

EL PATRÓN ¡Déjame verlo..! Parece que te comiste a mi peón, Joaquín Hernández. Me debes doscientos pesos. *Se rasca la cabeza, medio molesto por el asunto.*

J. HERNÁNDEZ Bueno... yo... Yo disparé a la víbora. ¿Cómo iba yo a saber que este pendejo estaba metido en la zanja. Debe haber rebotado la bala...

EL PATRÓN ¿Y... cómo así fue que le encontraron?

SEGUNDO ALANCAY Andábamos buscando las cañas que usted nos pidió, patrón, los “chaguarqueros”. Y allí fue que lo vimos... El Moreira debe haber estado en la zanja, haciendo sus “necesidades”, porque lo encontramos embarrado en mierda y con el pantalón en las rodillas.

EL PATRÓN Déjenlo allá mismo, en la zanja. De todas formas ya pensaba taparla... *A Joaquín Hernández.* ¡Hernández, no te olvides que me debes una! *A los Alancay, que no se han movido.* ¿Y a ustedes que les pasa? ¿Qué quieren, que me ponga a llorar por ese inútil? El Moreira tenía que morir... y murió. Eso es todo. Andaba por allí... hay tanta víbora venenosa en estas haciendas... *A Joaquín Hernández.* ¿Verdad Joaquín Hernández? *A los Alancayes.* ¡Muévanse, muévanse! *A Mister Thomson.* Como le estaba diciendo, Mister Thomson... ahora que ya hemos superado el “problemita” que les causó ese maldito montubio... podemos hablar de negocios. ¡Ah... me siento de buen humor!

SEGUNDO ALANCAY *A José Alancay.* Aprovecha... ¡El patrón está de buen humor!

JOSÉ ALANCAY *Se acerca al patrón.* Don Atanasio, usted perdone... quisiera decirle que hemos resuelto, mi hermano y yo, dejar mañana “El Porvenir”. Mejor dicho, que solicitamos su permiso para...

EL PATRÓN ¡Ustedes a ninguna parte van... a menos que quieran podrirse en la cárcel... ¡¿O se han olvidado que cada uno me debe nada menos que cien sucres?

JOSÉ ALANCAY Pero... don Atanasio... Nosotros hemos trabajado un año duro, durísimo, en “El Porvenir”...

EL PATRÓN Alancay, Alancay, me parece que te has olvidado que las deudas crecen... El trabajo de ustedes, el fruto de ese trabajo holgazán, no me alcanza ni para cubrir los intereses... Apúrense que el Moreira está empezando a volverse pestilente... Si de vivoapestaba... imagínense ahora que está muerto.

J. HERNÁNDEZ Con el calor que hace...

Los Alancay salen, y se llevan con ellos el cadáver.

EL PATRÓN Ahora sí, hablemos de negocios... ¿Una cerveza helada? *Sirve los vasos.* Como usted podrá apreciar, Mister Thomson, este es un bosque húmedo tropical prácticamente virgen. Todo lo que usted ve, me pertenece. Y los peones están incluidos... Mañana empezaremos a construir el puente para sacar la madera. Sin embargo, si queremos ganar buen dinero, tenemos que hacer algunas inversiones. Hay que construir una trocha firme, que no se convierta en pantano en el invierno. Tenemos que comprar sierras eléctricas, tractores para mover los troncos, barcazas para enviar los palos por el río. Todo eso requiere de capital... Y allí es donde entra la compañía... ¿Me ha comprendido?

MISTER THOMSON La compañía querer hacer inversión, pero primero necesitar reglas de juego claras.

EL PATRÓN ¡Reglas! ¿Qué reglas? Yo hablo de negocios y ustedes hablan de “reglas” ¡Siempre salen con el cuento de las reglas! ¿Qué es lo que tanto le preocupa... a la compañía?

MISTER THOMSON El general Alfaro.

EL PATRÓN ¿Y qué tiene que ver el alzado de Alfaro en todo este negocio?

MISTER THOMSON Mi necesitar ser bien seguro. La compañía tener información de muchos problemas. Nosotros haber invertido *to much money* para controlar a mister Eloy Alfaro. Las operaciones en el norte estar paralizadas y esto ser una pérdida.

J. HERNÁNDEZ Ese tal Alfaro es un pobre diablo. Yo puedo asegurarle que en quince días lo agarran. Lo están acorralando de lo lindo. ¡Con el ejército no hay pendejadas! Además, para hombres de negocios como nosotros, eso no tiene la menor importancia. Si pierde Alfaro, exportamos la madera en bruto. Si triunfa Alfaro, cortamos “polines”, durmientes o traviesas para el ferrocarril y los vendemos al gobierno. Dicen que el hombre tiene entre ceja y ceja construir un ferrocarril hasta Quito, para integrar físicamente al país.

EL PATRÓN Joaquín Hernández tiene razón. Es un negocio redondo.

Entra apresuradamente el viejo Félix Encalada.

FÉLIX ENCALADA Buenas tardes, patrón... *Cruza el escenario y está a punto de salir.*

EL PATRÓN ¡Encalada!

FÉLIX ENCALADA Sí, patrón.

EL PATRÓN ¿Qué fue de los músicos?

FÉLIX ENCALADA Están por llegar, patrón *Nuevamente va a salir del escenario.*

EL PATRÓN ¡Encalada!

FÉLIX ENCALADA Mi mujer, patrón... Se está muriendo...

EL PATRÓN ¡Ven acá, viejo imbécil!

FÉLIX ENCALADA La Felisa...

EL PATRÓN ¡La Felisa ya está muerta, maldita sea! ¿De cuándo acá esta gente no quiere obedecer lo que yo ordeno? Ven acá, te digo?

Félix Encalada obedece. Sus ojos están llenos de lágrimas.

FÉLIX ENCALADA ¿La Felisa... la Felisa murió..? ¿Murió, sin que yo la vea... sin que yo..?

EL PATRÓN *Sirve un vaso de cerveza.* Toma, bebe Encalada. ¡Tranquilízate, carajo! Todos tenemos que morir. Tú, yo, todo el mundo. A todos nos llega la hora. ¡Maldición! Y para que veas el afecto que yo le tenía a la Felisa, toma estos veinte sucses, para el entierro. Después lo anotas a tu cuenta. Ya ni me acuerdo cuánto me debes. Ahora, entra y tráeme otra botella de cerveza, pero bien helada.

Félix Encalada se mueve en el escenario como un sonámbulo.

EL PATRÓN ¡Muévetel! *Le pateo.* ¡Muévete, carajo! *Le empuja.*

FÉLIX ENCALADA La Felisa... era tan linda... era tan santa... era tan mía... *Sale.*

EL PATRÓN *A Mister Thomson y a Joaquín Hernández.* Vamos adentro. El calor se está volviendo insoportable. *A Joaquín Hernández.* ¿Me ayudas con las botellas y los vasos?

El patrón, Mister Thomson y Joaquín Hernández entran a la casa de hacienda. Después de minutos aparecen en el escenario Nazario Moncada Vera, Esteban Pacheco y Severo Mariscal. Ellos llegan con sus instrumentos a cuestas: un saxo, un bajo y un redoblante.

NAZARIO MONCADA ¿Será esta la hacienda maderera “El Porvenir”?

SEVERO MARISCAL Parece que esta misma es. Fíjese como han apilado allá tanto tronco. Por aquí no veo café, no veo guineo, no veo arroz, solamente hay árboles y troncos aserrados.

ESTEBAN PACHECO Y para salir de dudas... ¿Por qué no preguntamos?

NAZARIO MONCADA ¡Púchicas que usted es inteligente, Pacheco! ¡Vamos, pregunte! ¡Acérquese a esa puerta y pregunte!

Esteban Pacheco golpea la puerta de la casa de hacienda.

EL PATRÓN *Desde la ventana, apuntándoles con una carabina.* ¿Quiénes son ustedes y qué quieren en estas tierras?

NAZARIO MONCADA Somos los de la banda de músicos que mandaron a contratar los dueños de esta hacienda, señor...

EL PATRÓN ¿De modo que ustedes son los de la banda? ¿Y dónde está el resto?

NAZARIO MONCADA Solo somos los tres, señor.

EL PATRÓN ¿Tres? ¿Dónde se ha visto una banda de tres músicos? Yo tengo la culpa, por confiarme de estos peones imbéciles.

Entran los hermanos Alanca y.

SEGUNDO ALANCA Y ¡Ya le enterramos, patrón!

JOSÉ ALANCA Y ¡En la zanja mismo le echamos, patrón!

SEGUNDO ALANCA Y ¡Bastante tierra, le lanzamos, patrón!

JOSÉ ALANCA Y ¡Bien cubierto quedó el cuerpo, patrón!

SEGUNDO ALANCA Y ¡Nadie se podría dar cuenta, patrón!

JOSÉ ALANCA Y ¡Ahora, ya podemos irnos, si usted no manda otra cosa, patrón!

EL PATRÓN ¡Esperen! Cuando llegaron hace un año y me pidieron que les reciba como peones en la hacienda, ¿no cargaban ustedes unos artefactos musicales?

SEGUNDO ALANCA Y ¡Sí, patrón: un requinto y un barítono, patrón!

EL PATRÓN ¿Y... los conservan aún?

JOSÉ ALANCA Y Sí, sí, todavía los tenemos, patrón.

EL PATRÓN Y... ustedes... ¿saben tocar esos... trastos?

SEGUNDO ALANCA Y ¡Sabemos, patrón!

EL PATRÓN ¿Y entonces, qué carajo hacen allí, parados como mulas en aguacero? ¡Vayan y traigan los malditos instrumentos y acompañen a estos tres inútiles que contrató el viejo Encalada!

Los hermanos Alanca y salen corriendo, siempre obedientes a la voz del patrón.

EL PATRÓN ¿Y... a ustedes... dónde les contrató el viejo Encalada?

NAZARIO MONCADA En la feria de Babahoyo, señor. Allí estábamos tocando...

EL PATRÓN ¿Y qué tipo de música tocan ustedes?

NAZARIO MONCADA De todo, señor. Tocamos porros, mambucos, guarachas, pasodobles, valcesitos, aires marineros, zamacuecas... Lo que usted pida. A ver, muchachos, demos una demostración aquí, al caballero.

Los músicos afinan sus instrumentos.

EL PATRÓN Venga, Mister Thomson, acérquese a la ventana, que ya han llegado los músicos que contraté, para que alegren la noche.

Se acercan a la ventana Mister Thomson y Joaquín Hernández.

LOS MÚSICOS  Cantan y tocan.

San Juanito, nito,
De pulí, pulí
¡Sácate los ojos!
¡Dámelos a mí!

Sanjuan de contraste
¿Por qué me flechaste?
Un beso me “daste”
Y así me dejaste.

Llegan los hermanos Alanca y con sus instrumentos musicales.

EL PATRÓN Bueno muchachos, ahora que ya están completos, toquen algo alegre. Esa música serrana es demasiado triste.

ESTEBAN PACHECO *A los hermanos Alancay. ¿Afinamos?*

JOSÉ ALANCAY Estamos listos, maestro.

Los músicos afinan, intercambian notas, y luego, interpretan un cadencioso "porro" .

VOZ DEL NARRADOR Así, el destino, caprichoso siempre, quiso que los Alancay, por orden directa de su propio patrón, se unieran a la banda de Nazario Moncada Vera. Felices tocaron durante toda la noche, a la luz de las pálidas estrellas. Y cuando el patrón se quedó dormido, abotagado de tanta cerveza helada, escaparon con los músicos, felices de haber encontrado al fin, su anhelado destino.

Cae el telón. Los miembros del coro ocupan su lugar.

CORO ¿No hay alguna solución
que detenga ya el terror..?
¡Todo es muerte y cruel dolor
en esta revolución!

Cuerpos blancos yo no encuentro
entre los muertos y heridos.
Solo los negros ardidos
tienen el plomo hasta dentro.

También los cholos alzados
han caído hecho pedazos
y esperan los gallinazos
por los montes y vados.

Los gringos y los ricachos
todos los conflictos fraguan.
Y en el campo se desaguan
en roja sangre los machos.

Trabajan ya sin horario
los hombres de mi país,
para que el amo infeliz
le robe el justo salario.

Hacienda maderera en Los Ríos

Pucha que tiempo más recio
para dedicarse al arte.
Bueno es buscar otra parte
donde no haya tal desprecio.

El coro se retira.

EN DAULE, EN EL PRETIL DE LA IGLESIA

Tejón Macho atraviesa de izquierda hacia la derecha. Porta un cartel grande, donde se lee "II ACTO: DAULE, PROVINCIA DEL GUAYAS, LA IGLESIA DEL PUEBLO".

Nos encontramos en la plaza principal de Daule. La iglesia se levanta majestuosa, con su pretil de piedra y su torre blanca, que apunta hacia el cielo. Al lado de la iglesia, la puerta de la Casa Parroquial permanece cerrada. A un costado, vemos una tienda de abarrotes cerrada y una cantina abierta.

VOZ DEL NARRADOR ¡Silencio! Seguramente el cura aún no se ha levantado y duerme a pierna suelta. ¡No lo vayamos a despertar, es bastante cascarrabias! ¡Qué pueblo tan civilizado! Es aún muy temprano, pero ya han abierto la cantina. Bueno, esto es bastante lógico, por cierto. Como siempre, la venta de licores exige una atención al público muy esmerada. El producto se puede necesitar las veinticuatro horas del día.

Ha salido el cantinero y se ha puesto a limpiar con un mantel las mesas y las sillas colocadas afuera del establecimiento. La calle está vacía. Dos forasteros se aproximan. Entran Ramón Piedrahita y Tejón Macho.

TEJÓN MACHO Esta debe ser la iglesia, papá. Mira, allá, ese rótulo. ¿Qué dirá?

RAMÓN PIEDRAHITA Pregúntale a ese cantinero.

TEJÓN MACHO Señor Cantinero. ¿Me podría decir, qué es lo que está escrito en ese rótulo?

EL CANTINERO ¡Casa Parroquial de Daule!

RAMÓN PIEDRAHITA Ojalá tengamos suerte, hijo. ¿Quieres que te ayude con el bombo? Debes estar cansado.

TEJÓN MACHO No estoy cansado.

RAMÓN PIEDRAHITA No hay nadie en esta plaza.

TEJÓN MACHO ¿Suspenderían la fiesta?

RAMÓN PIEDRAHITA Pregúntale al cantinero.

TEJÓN MACHO Ahora te toca a ti, papá.

RAMÓN PIEDRAHITA Buenos días, disculpe usted...

EL CANTINERO ¡Ordene!

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Es hoy la fiesta de Nuestro Señor de Los Milagros?

TEJÓN MACHO ¿O la han trasladado para otro día?

EL CANTINERO ¿Trasladarla? ¡Ni Dios quiera! Si es justamente en estos días que la venta se compone. Fíjense como tengo ya listas las botellas de Mallorca. Apenas lleguen los priostes comenzará lo bueno. Esta fiesta del Señor de los Milagros es una bendición.

Por una de las boca calles aparece Tomás Macías. Está medio borracho. Bebe el último sorbo de su botella de aguardiente y se queda como atontado, mientras mira fijamente la aguja de la torre de la iglesia.

TEJÓN MACHO Papá, mire... Allá está su primo.

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Qué hará ese sujeto por aquí?

TEJÓN MACHO ¿Quiere que le llame?

RAMÓN PIEDRAHITA No, déjalo. Anda peleado conmigo.

TEJÓN MACHO ¡Viene para acá!

TOMÁS MACÍAS ¡Hola sujeto! ¿Qué hace por aquí? Yo lo hacía en “Dos Esteros”.

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Para qué se me acerca, sujeto?

TOMÁS MACÍAS ¿Y tú, muchacho?

TEJÓN MACHO ¡Papá! ¿Qué le contesto?

RAMÓN PIEDRAHITA ¡Váyase!

TOMÁS MACÍAS *Extiende francamente la mano derecha a Ramón Piedrahita. Oiga, sujeto; dejémonos de vainas y vamos entrando nuevamente en amistad.*

RAMÓN PIEDRAHITA *Le da la mano a Tomás Macías. ¡Bueno, sujeto! ¡Está bien! ¡Amigos, nuevamente!*

TOMÁS MACÍAS ¡Amigos y primos, hasta la muerte! ¿Y se puede saber qué negocios le traen por Daule?

RAMÓN PIEDRAHITA Estamos aquí por la fiesta de nuestro Señor de los Milagros.

TOMÁS MACÍAS No sabía que usted se me ha vuelto religioso...

RAMÓN PIEDRAHITA Espero juntarme a la banda de música de un tal Nazario Moncada Vera. ¿Ha oído hablar de él?

TOMÁS MACÍAS Conozco a ese sujeto.

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Lo conoce?

TOMÁS MACÍAS A mí, me gusta como toca... pero hay algunos entendidos que lo critican todo y dicen que hace unas “tocatas infames”. ¿Y... usted... sigue resentido, sujeto?

RAMÓN PIEDRAHITA Ya sabe que soy como la canoa, primo: una vez que usted ha achicado el agua, vuelvo a lo mismo...

TEJÓN MACHO ¿Ya puedo saludar a su primo, papá?

RAMÓN PIEDRAHITA Salúdale, hijo.

TEJÓN MACHO Buenos días, sujeto...

TOMÁS MACÍAS Está creciendo el muchacho... ¡Cómo pasa el tiempo!
¿Verdad, sujeto? Deben ser ya más de seis meses... desde que...
quiero decir...

RAMÓN PIEDRAHITA Seis meses y medio...

TOMÁS MACÍAS Yo quise asistir al entierro, pero no pude. Es la
verdad, sujeto.

RAMÓN PIEDRAHITA Son cosas del pasado.

TOMÁS MACÍAS ¿Y... el muchacho...? ¿Sufre... mucho...?

RAMÓN PIEDRAHITA Era su madre... ¿no? Lo único que nosotros te-
níamos. ¡Maldita sea la muerte que nos arrebató a nuestros seres
más queridos..! ¡Maldita sea!

Entra la Muerte y se acerca donde Ramón Piedrahita.

LA MUERTE *Canta en tono fúnebre* ♪♪♦

¡Morituri salutant!
Los muertos no me insultan
Absit injuria verbo
Pronto serás... mi siervo...
¡O tempora! ¡O mores!
Déjate de rumores.
¿Por qué me has maldecido?
Si te tengo elegido...
Una cuenta pendiente
te llega, de repente

RAMÓN PIEDRAHITA Oiga sujeto... qué cosa más extraña. He vuelto a
sentir el mismo frío: es el frío que sentí la noche que se murió la
mamá de mi hijo...

TEJÓN MACHO Yo también lo he sentido, papá.

LA MUERTE *A Tomás Macías. Invítale un trago, sujeto... ¿No ves
que el hombre se está muriendo? A Ramón Piedrahita. Aún no te
ha llegado la hora, Ramón Piedrahita. Abre su enorme libro. Aquí
en el libro está escrito, que la gota que derramará el vaso, será...
una simple botella de Mallorca... Tu primo va a invitarte... Acéptela
con gusto... Ya nos veremos, Ramón Piedrahita... ya nos veremos...
Mientras tanto... ¡requiescat in pace!*

*La Muerte abandona el escenario, pero se olvida su gran registro. Tejón
Macho mira el enorme infolio y lo toma.*

TEJÓN MACHO Mira, papá, me encontré un libro enorme. ¡Cómo
pesa!

RAMÓN PIEDRAHIRA Seguramente es el registro de la iglesia. En uno parecido escribieron tu nombre cuando te bautizamos...

TEJÓN MACHO ¿Sí? Es muy lindo este libro...

TOMÁS MACÍAS A Ramón Piedrahita. ¿Se toma un trago, conmigo, sujeto?

RAMÓN PIEDRAHITA Como usted diga, sujeto.

Los dos hombres y el muchacho entran a la cantina. Por la puerta de la Casa Parroquial salen Pintado y Ana Lucía.

ANA LUCÍA Usted me juró que era administrador de la Casa Parroquial. Usted es un mentiroso.

PINTADO ¿Qué le ha faltado a usted, mujer? ¿No tiene un techo donde dormir? ¿No tiene un pedazo de pan (ganado honradamente) para llevarse a la boca? ¿No le soy fiel?

ANA LUCÍA Techo... con goteras.

PINTADO ¿No tiene una cama amplia, con sábanas y colchas?

ANA LUCÍA Y sin toldo. Los moscos me pican y ya me tienen el cuerpo hecho una mazorca de maíz: mire usted los granos y los forúnculos que traigo encima...

PINTADO ¿Qué culpa tengo yo si usted mismo tiene sangre dulce para los mosquitos?

ANA LUCÍA Si hubiera sabido todo esto... no me hubiera casado, no me hubiera casado... con usted.

PINTADO ¡Ele ve pues... con lo que sale! ¿No me hizo detener usted misma con la Rural? ¿No me encerraron en la cárcel? ¿No me siguieron juicio usted y su papá, por violación, rapto, estupro y ni se qué otras patrañas? Por más que grité y vociferé que era inocente... no me creyeron y me obligaron a casarme con usted. ¡O se casa o va al tarro! Así me dijeron. ¿No se acuerda, mi bonita? La culpa no fue mía. ¡Usted misma me empujó, pues!

ANA LUCÍA Sí, culpa suya es. ¿Por qué se enamoró de mí, precisamente de mí? ¿Por qué no se enamoró de Bachita? ¿Por qué me mintió y me dijo que usted era el administrador cuando resulta que usted, sí usted, ha sido un insignificante sacristán.

PINTADO ¡Administrador!

ANA LUCÍA ¡Sacristán!

PINTADO ¡Administrador!

ANA LUCÍA ¡Sacristán!

PINTADO Dígame... ¿quién le administra el vino, al señor cura? ¡Yo! ¿Quién administra las velas a todos los santos? ¡Yo! ¿Quién administra los misales? ¡Yo!

ANA LUCÍA Al diablo. Al diablo con todos esos cuentos. Ya no le soporto más. Me voy a mi casa.

PINTADO ¡No puede irse usted, Ana Lucía! ¡Anita Lucía, no puede irse!

ANA LUCÍA ¿Y se podría saber por qué?

PINTADO ¡Porque Monseñor está aquí!

ANA LUCÍA Al diablo con su Monseñor! Haber vivido con este hombre un año entero... los doce mejores meses de mi joven vida... trescientos sesenta y cinco días de miseria...

PINTADO ¿Trescientos sesenta y cinco?

ANA LUCÍA Bueno... puede quitarle unos treinta... ¿Y el resto? ¿Qué cosa puedo aspirar a su lado?

PINTADO Yo no tengo la culpa de ser un simple administrador de la iglesia, o... sacristán como usted lo dice, con tanto desprecio. Hago lo que puedo. ¿Quiere usted jamón? ¡Lo robo de la despensa del señor cura! *Se santigua*. ¡Dios me perdone! ¿Tiene ganas de morcilla? Como un gato me subo por el techo y asalto el comedor del señor cura. *Se santigua*. ¡Dios me perdone! ¿Quiere un vestido nuevo? ¡Asalto por las noches la caja de las limosnas! *Se santigua*. ¡Dios me perdone! ¿Qué más quiere que haga, Anita Lucía?

ANA LUCÍA Si... por lo menos buscara usted... otro trabajo.

PINTADO ¡Lo intentaré! ¿Qué profesión le gustaría a usted? ¿Abogado? Estudiaré y seré el mejor abogado de los tribunales de la República. ¿Ingeniero? ¡Construiré los mejores puentes! ¿Político? ¡Me comeré con gusto la plata del pueblo!

ANA LUCÍA ¿Por qué no busca un puesto de peón, en una buena hacienda, como todo el mundo? Es usted un loco, un verdadero loco. No cambiará jamás. Voy adentro, debo arreglar el altar, hay que limpiar los candelabros. *Entra a la iglesia*.

PINTADO ¿Por qué acepté la invitación de Pepe Soto? ¿La quiero? ¡¿No la quiero? ¿Me ha traído felicidad? ¿Me ha traído desventura?

Entran Nazario Moncada Vera, Esteban Pacheco, Severo Mariscal, y los hermanos Alancay.

NAZARIO MONCADA No podemos quejarnos de Daule.

SEGUNDO ALANCAY La verdad nos ha ido bien, hasta ahora. Sobre todo a ti, Severo.

NAZARIO MONCADA Cuidado vaya a empreñar alguna hembra de las de por aquí, amigo. Porque usted si que es a la fija. *Le da una palmada a Severo Mariscal*. Pero... en el fondo es usted un buen muchacho.

JOSÉ ALANCAY ¿Dónde queda ese salón? ¡Estoy que me muero del hambre!

SEVERO MARISCAL No seas flojo. ¿Por qué no aprendes de Pacheco? No prueba carne desde que nació y no se queja como tú.

- ESTEBAN PACHECO Ya sé que no tengo la suerte que tienes tú con las mujeres... pero no por eso vas a ponerme zancadillas...
- SEGUNDO ALANCAY Lo que pasa es que Pacheco es muy romántico.
- NAZARIO MONCADA ¿No es Pintado el que está sentado allá, en el pretil de la iglesia?
- MANUEL MENDOZA ¿El que estuvo en el baile de las Martínez?
- NAZARIO MONCADA En el velorio, diría yo.
- SEVERO MARISCAL Hasta ahora no me explico cómo fue que se le ocurrió morir al viejo Goyo Silva justamente aquella noche.
- NAZARIO MONCADA Mire amigo, lo que sucede es que la gente se muere cuando le da la gana. *Se acerca al pretil.* ¡Pintado!
- PINTADO ¿Ustedes?
- NAZARIO MONCADA ¿Se acuerda usted, amigo? Creo que estuvimos juntos durante una noche... un poco extraña, allá en la casa de las Martínez...
- PINTADO ¿Qué si me acuerdo? ¡No podré olvidar nunca esa bendita o maldita noche!
- SEGUNDO ALANCAY ¿Qué ha sabido usted de su primo Pepe Soto? El trabajaba, como mi hermano y yo, de peón en la hacienda El Porvenir, cerca de Babahoyo. Un día se acerca y nos dice que se va a Guayaquil, a ganar buen billete. Hasta nos invita a nosotros. Nos dice que usted gana una fortuna y que su hermano tiene un carrito para vender naranjas. Total, al parecer, todo eso era puro cuento. ¿Es cierto que se ha unido al grupo de rebeldes y anda con ellos para hacerle la revolución al gobierno?
- PINTADO Lo del carrito de naranjas es verdad. En cuanto a mí. Ya ven... no soy un potentado... Pepe Soto, Pepe Soto... Después que me casé nada he vuelto a saber de él.
- ESTEBAN PACHECO ¿Dice usted que se casó?
- PINTADO ¿No lo supieron ustedes?
- SEGUNDO ALANCAY ¿Y cómo íbamos a saberlo, si tuvimos que salir huyendo del pueblo, después que a Severo le encontraron nada menos que en el dormitorio de la tal Juliana...
- PINTADO *A Severo Mariscal.* De la que se salvó usted, amigo.
- SEGUNDO ALANCAY Y las que nos ha hecho pasar ese muchacho. Si le contáramos a usted las veces que hemos tenido que librarle de las mismísimas puertas de las comisarías...
- PINTADO Y... díganme... ustedes están hospedados aquí... o solo están de paso.
- NAZARIO MONCADA Estamos en una pensión. Creo que se llama: "Dos hermanas"... o algo así.
- PINTADO ¿"Las dos hermanas" ?

NAZARIO MONCADA ¡Eso es! Hemos pasado ya una semana aquí. Pensamos ir mañana a Santa Elena. No podemos quejarnos, en esta plaza nos ha ido muy bien.

SEGUNDO ALANCA Y Hemos tenido contratos todos los días. El lunes estuvimos en la fiesta del “Daule Sporting Club”, el martes en el “Daule Hunting Club”, el miércoles en el “Daule Junior School”, el jueves...

PINTADO ¿Estuvieron en la fiesta de la viuda de Cedeño? Se realizó en el “Daule Widows Club”.

NAZARIO MONCADA Sí. También tocamos allí.

PINTADO Algo me contaron acerca de esa fiesta. Parece que se gastó mucho dinero.

SEVERO MARISCAL Fue una fiesta elegante... pero aburrida.

SEGUNDO ALANCA Y Estuvimos también en el baile que organizaron los cafetaleros.

PINTADO ¿En el “Daule Cofee Club”? Todos esos hacendados deben estar forraditos de dinero.

NAZARIO MONCADA No lo creo... Esos negocios tienen sus épocas buenas y sus épocas malas...

JOSE ALANCA Y ¿Piensan ir ustedes a almorzar o se van a quedar aquí toda la mañana?

RENTOR MIRANDA ¡Bueno... vámonos a comer que estoy empezando a ver hasta luces!

NAZARIO MONCADA Ya nos veremos, amigo.

SEGUNDO ALANCA Y Hasta la vista.

SEVERO MARISCAL Saludos a su señora...

PINTADO ¿Por qué no vienen esta tarde? Es la fiesta del Señor de los Milagros...

NAZARIO MONCADA Todos tenemos que descansar, amigo....

SEGUNDO ALANCA Y Vendremos si alguien nos contrata...

Los músicos salen.

ANA LUCÍA *Aparece en la puerta de la iglesia.* ¡Pintado! Ven que ya sale el señor cura y monseñor.

Pintado entra apresuradamente a la iglesia. Por una puerta lateral, aparecen Monseñor y el cura de Daule.

EL CURA Parece que este año la fiesta del Señor de los Milagros dejará buenas entradas, Monseñor.

MONSEÑOR Dificil es que igualen la caridad que hubo en los tiempos pasados, hijo mío. Ya no tiene el clero la fuerza vigorosa que levantaba de su apatía aún a los más reacios... Tantas cosas se leen... tantas atrocidades se ven. *¡Sic transit gloria mundi!* Ahora prefieren la diversión: fuente de todo pecado. Te digo, hijo: prefieren la diversión a la devoción, que es puerta de santidad y salvación. La iglesia, *refugium peccatorum*, está sedienta de hombres elocuentes, hombres que sean capaces de hablar directamente al corazón de los fieles.

EL CURA Por eso, justamente me he permitido escribir a su ilustrísima. ¡Qué voz tan poderosa la suya, Monseñor. Ya lo decía yo. Ese santo varón tiene que estar presente en la fiesta. Hay que hablarles, como muy sabiamente usted ya lo ha mencionado... directamente al corazón, sin que las palabras se tuerzan y pueda alguna de ellas infiltrarse en el laberinto, en la negra y espesa selva de esos incultos cerebros.

MONSEÑOR Ya veo, hijo mío, que has leído mi libro... “El cerebro: fuente de inquietud, de duda y de soberbia”. Hermoso título, para libro tan bien acogido. Allí sostengo, sin ambages, que el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal es la *causa prima* de la perdición del hombre. La sed insaciable de conocimientos es tan solo soberbia. “*Vanitas vanitatum*”. El malsano deseo de conocimientos arrojó al hombre del paraíso terrenal. Por eso, los soberbios, los que no creen ciegamente en la infalibilidad de la iglesia, madre amantísima, no entrarán en el reino de los cielos.

EL CURA Amen.

MONSEÑOR ¿Tiene dinero esta gente?

EL CURA Tiene plata, mucha plata, Monseñor.

MONSEÑOR Desde luego, hijo mío, tu bien lo sabes. No ha sido la avaricia la que me ha movido para acceder a tu ruego. Como padre celoso y perseverante estoy aquí, para evitar, en lo posible, que el dinero los pervierta. Ya lo dice el Apostol San Mateo: “No hagáis tesoros en la tierra, en donde la polilla y el orín corrompen y en donde los ladrones minan y hurtan”.

EL CURA Si su eminencia habla no habrá quien se resista. Lo importante es que vengan. ¿Qué debemos hacer, Señor, para que todos vengan? ¿Cómo atraerlos?

MONSEÑOR Dime, hijo, en las confesiones que has escuchado, ¿cuáles son los pecados más frecuentes?

EL CURA ¡Monseñor!

MONSEÑOR Que no te horrorice mi pregunta, hijo mío. Tranquiliza tus escrúpulos y no temas. Dime: ¿cuáles son sus debilidades?

EL CURA El secreto de confesión me impide hablar, su ilustrísima... el secreto...

MONSEÑOR *Enérgico*. Estás confundido, hijo mío. El “secreto de confesión” rige individualmente. No te pido que me reveles las

faltas de uno de nuestros amadísimos hermanos, en particular. Te conmino a que me muestres las debilidades y flaquezas de todo el pueblo. En esto nada tiene que ver el “secreto de confesión”. Nosotros somos los responsables de la salvación de esta grey. Somos los pastores y es nuestra obligación conocer a fondo nuestro rebaño. Cada feligresía tiene su punto flaco. Si el zagal no lo sabe, ¿cómo podrá aplicar allí, justamente en ese punto, la fuerza de su báculo? Dime: ¿son libidinosos? ¿Hombres y mujeres son libidinosos? ¡Contesta!

EL CURA Sí, Monseñor, lo son.

MONSEÑOR Ah... el placer de la carne. ¿Son amantes del vino?
¿De la música?

EL CURA No tienen vino, Monseñor. Toman Mallorca.

MONSEÑOR *Aparte, molesto.* ¡Qué alma más inocente! *Al cura.*
Ahora, vamos a ver. ¿Qué hay con la música? ¿Les agrada bailar con las mozas?

EL CURA Con las muchachas... bailan.

MONSEÑOR Hay que contratar una buena banda de músicos.
¡Que paguen los priostes!

EL CURA Se contratará, Monseñor.

MONSEÑOR Habrás notado, seguramente, que los fieles prefieren unas fiestas religiosas... a otras...

EL CURA Así es. Lo he notado.

MONSEÑOR ¿Qué fiesta prefiere esta gente?

EL CURA La que se celebra con motivo de la pascua de Resurrección.

MONSEÑOR Cuéntame, hijo mío. ¿Qué detalles acompañan a los servicios propiamente religiosos? Digo... aquí, en la plaza, ¿se realiza algún acto especial?

EL CURA Se elevan hasta el cielo cohetes, preparados con carrizo y pólvora. Desde el campanario se dejan caer palomitas hechas con papeles de colores.

MONSEÑOR Interesante...

EL CURA La banda de músicos toca algunas ... machichas brasileñas...

MONSEÑOR ¡Extranjerizantes..! ¿Qué más? Dime... ¡Sigue, hijo, no te quedes callado!

EL CURA Nada más... Bueno, sí, casi me olvido. Se tiene también el descendimiento del ángel.

MONSEÑOR *Avanza hasta la puerta de la iglesia.* No te olvides de contratar a la banda de músicos. *Entra y sale nuevamente.* Un momento. ¿Dijiste: «el descendimiento del ángel»? ¿Cómo es eso, hijo mío? ¡Habla, te escucho!

EL CURA El ángel baja, atado de una soga. Desciende desde la ventana más alta del campanario y finalmente toca con sus sandalias las piedras del pretil de la iglesia.

MONSEÑOR ¡Toca con sus sandalias las piedras del pretil de la iglesia! Sí, correcto, pero... ¿quién es ese ángel?

EL CURA El ángel de la resurrección, Monseñor.

MONSEÑOR *Aparte, visiblemente contrariado.* ¡Qué alma más cándida! *Al cura, con dulzura.* Ese ángel... ¿es alguna... estatua? ¿Se trata de algún muñeco, de un bello doncel, acaso?

EL CURA Ese ángel es representado siempre por la muchacha más guapa del pueblo.

MONSEÑOR Es todo lo que quería saber. *Para sí.* ¡Hoy descenderá sobre este pueblo el Espíritu Santo, en persona!

EL CURA *Llama a gritos.* ¡Pintado! ¡Pintado! ¿Dónde se habrá metido este diablo de sacristán. ¡Pintado! Sordo, más que sordo: tapia de adobe. ¡Pintado!

PINTADO ¡Ya voy, ya estoy aquí! Ya, ya oí. Aquí me tiene, señor cura. ¿Para qué soy bueno?

EL CURA ¡Bueno para nada! ¿Dónde estabas metido? De seguro andabas merodeando por la sacristía o por la despensa. Desde que te casaste te has pervertido... Ya lo dicen los evangelios: ¡huye de la carne y de toda abominación!

PINTADO Señor cura. No me he tomado el vino. Tampoco en la despensa he comido jamón o las morcillas. Ni he mordido las manzanas rojas que estaban en el refectorio...

EL CURA ¡Las manzanas de Monseñor! Esto es el colmo, Pintado... media libra de buen jamón serrano...

PINTADO A lo sumo habrían unas cuatro onzas... Además, le advierto a su reverencia que el jamón está rancio, las morcillas pasadas... las manzanas, verdes y el vino... agrio. Si alguien se atraganta con estos manjares malogrados pudiera morir. Yo mismo, que tengo barriga de limosnero, me siento un poco mal.

EL CURA Oh, Señor, qué uno tenga que servirte, a pesar de estar rodeado de sabandijas como ésta. *Le amenaza con el bastón...* ¿Y qué es lo que tienes en el bolsillo?

PINTADO Esta botella es mía, señor cura. Nada tiene que ver con las otras que su reverencia guarda en la sacristía. Se lo prometo.

EL CURA Trae acá la botella, sacrílego. *Le arrebató la botella.* Quiero que vayas a la pensión “Las dos hermanas”. Según tengo entendido, allí se hospedan unos cuatro o cinco individuos, de esos que meten ruido. Quiero que contrates a tales músicos. Diles que vengan a tocar en esta plaza. Monseñor lo ha dispuesto así y es nuestra obligación obedecerle.

PINTADO ¿Y les pagarán?

EL CURA Los priostes pagarán lo que sea.

Ramón Piedrahita y Tejón Macho salen de la cantina. El muchacho carga el registro de la muerte y el bombo, a cuestras.

RAMÓN PIEDRAHITA Disculpe, señor cura, ¿podemos?

Ni el cura, ni Pintado prestan la menor atención a los músicos. Cuando Ramón Piedrahita se les acerca, se viran y continúan dialogando entre ellos, como si el hombre no existiera.

EL CURA A *Pintado*. Después de llamar a los músicos, te pasas por la casa del Teniente Político.

PINTADO ¿Para lo del gallo ciego?

EL CURA No, por lo de las cintas.

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Puedo hablarle, señor cura?

EL CURA Después de traer las cintas, arregla las sillas. Una de ellas se ha desclavado en el espaldar y a la otra se le ha caído la pata. Precisamente anoche, Dios nos ampare, por poco se sume las costillas nuestro venerado Monseñor. Si hubieras visto... qué caída... Lo peor de todo fue que se regó la fuente del arroz y poco faltó para que la cacerola de sopa complete el bautizo.

RAMÓN PIEDRAHITA ¡Hey, señor abad, estoy aquí!

PINTADO ¿Y el chorizo? ¿Y la mermelada? ¿Y la jarra de vino? ¿No le cayeron encima las demás cosas?

EL CURA ¿Qué dices, zopenco? *Le amenaza con el bastón*. Si te agarro no te dejo hueso sano, bribón. Burlarse de la autoridad eclesiástica. ¿No sabes, oh infeliz sacristán, que los que así proceden han de precipitarse en las profundidades del averno? Allí será el llanto y el crujir de dientes.

Sale Pintado.

RAMÓN PIEDRAHITA ¡Su eminencia..!

EL CURA ¿Qué quieres? ¡Habla! ¿Algún problema? ¡Qué manera más soez de interrumpir la conversación de las personas! Apresúrate que no tengo tiempo. Hay que preparar la fiesta y tú vienes a presentarte precisamente cuando los segundos se me escapan de las manos. Esta gente piensa que el cura tiene la obligación de estar en todo. Oh, Dios mío, que tenga uno que bendecir, repicar, celebrar, bautizar, confesar, ayudar a bien morir y hasta escuchar impertinentes como éste.

RAMÓN PIEDRAHITA Perdone usted, su santidad, no quise molestarle.

EL CURA Escucha: nadie me ha quitado tanto tiempo como tú. Oh, Señor, que Pintado encuentre a esos músicos. Que esos hombres no se hayan marchado todavía y accedan a venir.

TEJÓN MACHO Nosotros somos músicos, señor cura.

Al escuchar que los extraños visitantes son músicos, el cura cambia de inmediato su trato. Se vuelve amable y expresa un vivo deseo por atraerles.

EL CURA ¿Músicos? Disculpenme ustedes, caballeros. Por allí hubieran empezado. ¿Son de la banda? Gracias por escucharme, milagroso Señor. ¿Por qué no me dijiste eso al presentarte, hijo mío? ¿Cuánto tiempo hace que no te confiesas?

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Cómo dice?

EL CURA Disculpa, hijo, la costumbre. Quiero decir... ¿en qué puedo servirte?

TEJÓN MACHO *Muestra al cura el libro de la muerte.* Primero, quisiera saber qué está escrito en estas letras, señor cura.

EL CURA *Toma el libro y lo examina con curiosidad. Lee, en voz alta su título.*

*¡Ars longa, vita brevis!
¡Sic transit gloria mundi!
¡Tempus fugit! ¡Tempus fugit!
Anno Domini 1875.*

Verdaderamente asombroso. Esto está escrito en el Latín de Virgilio. Aquí dice: El arte perdura, la vida es breve. Así de fugaz es la gloria del mundo. El tiempo huye, el tiempo huye. *Hojea, por dentro el libro.* Hay nombres y fechas. Curioso. Nombres y fechas. ¡Veamos! ¡No puede ser! Aquí está mi nombre: Valverde Pedro, cura de Daule. Siete de diciembre. Morcillas y jamones. Esto es obra del demonio. Siete de diciembre es hoy mismo. Cenaremos esta noche morcillas y jamones, con Monseñor. Y aquí está constando precisamente eso. Toma, muchacho este maldito libro. No sé de dónde lo habrás sacado, pero yo nada quiero tener con este mamotreto, que seguramente habrá sido escrito por el diablo. Dios me libre, me ampare y me santifique. Y bueno... ¿Son músicos o no lo son? ¿Pertenece o no a alguna banda o a alguna orquesta?

RAMÓN PIEDRAHITA Nosotros somos de Dos Esteros, señor cura. Yo toco el bombo y hago sonar los platos. *Toca el bombo y hace sonar los platillos.*

TEJÓN MACHO Y yo, puedo darme volteretas o bailar como un oso, si usted lo desea. *Da tres volteretas y baila como un oso, al compás del rítmico sonido que produce su padre, con el bombo.*

RAMÓN PIEDRAHITA Juntos hacemos una buena pareja. Somos padre e hijo.

TEJÓN MACHO Somos hijo y padre.

RAMÓN PIEDRAHITA El bombo es muy importante, señor cura. Marca el ritmo. Es en realidad el padre y la madre de todos los demás instrumentos.

TEJÓN MACHO Y los platillos no se quedan atrás.

RAMÓN PIEDRAHITA Yo toco el bombo con esta mano de madera.

TEJÓN MACHO Y yo puedo hacer sonar los platillos, balanceándolos en el aire.

EL CURA ¡No basta!

RAMÓN PIEDRAHITA ¿No basta? Necesitamos trabajo, señor cura.

TEJÓN MACHO Necesitamos alguien que nos contrate.

RAMÓN PIEDRAHITA Mi hijo no ha comido en todo el santo día.

TEJÓN MACHO Y mi papá no ha comido ni en el día de hoy ni en el de ayer...

RAMÓN PIEDRAHITA Mi hijo es casi un niño. No es justo que pase hambre.

TEJÓN MACHO Mi papá está enfermo. No es justo que ayune.

RAMÓN PIEDRAHITA *A su hijo.* ¿Quién te ha dicho a ti que yo estoy enfermo?

TEJÓN MACHO *Al cura.* Le duele la espalda y se agita. ¡Es la verdad, señor cura!

RAMÓN PIEDRAHITA No es verdad, no le crea, señor cura.

EL CURA ¡Basta, basta, basta!

TEJÓN MACHO ¿Oíste, papá? Antes dijo “ No basta” y ahora dice, “ Basta”. Ha cambiado de opinión.

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Nos contratará usted? Bendito sea. *Se arrodilla y besa la mano al cura.*

EL CURA Retira de mi mano tu asqueroso hocico. En tu aliento impuro reconozco el espíritu maligno del alcohol. Has bebido. Degenerado. Mientras tu hijo pasa hambre, tu dilapidas tus escasos bienes, en el vicio. Retírense de mi presencia... que no los vuelva a mirar en el resto de mis días. *A partir de ese momento ignora a los músicos y solamente habla para sí.* Debo apresurarme y arreglar el altar. La fiesta del Señor de los Milagros dejará este año buenas entradas para el templo. *Entra a la iglesia.*

TEJÓN MACHO No debiste haber aceptado el Mallorca, papá.

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Cómo iba a saber que este cura tenía tan buen olfato?

TEJÓN MACHO No nos queda otro remedio que...

RAMÓN PIEDRAHITA No, hijo. Eso sería empeorar las cosas.

TEJÓN MACHO Nadie va a descubrirme, papá. Me acerco cautelosamente, por atrás, sin que se den cuenta. Respiro profundo. Me pongo de cuclillas, lentamente, para que no me sientan y... me lanzo como un tigre. Lo primero que hago es taparles con mi mano, para que no cacareen, después las sujeto de las alas y regreso, permanezco oculto siempre entre las ramas, detrás de los árboles. Imagínate, papá ¿Una gallina! ¡Una gallina gorda y deliciosa, como la que robamos el martes!

RAMÓN PIEDRAHITA La robaste tú, hijo. Y... sin mi consentimiento.

TEJÓN MACHO Pero comimos los dos, papá. Y usted se relamía hasta los huesos.

RAMÓN PIEDRAHITA Esta vez... podrían verte.

TEJÓN MACHO ... Papá...

RAMÓN PIEDRAHITA No... No lo harás... al menos que sea... realmente indispensable. Siéntate, hijo. Aún nos queda una esperanza..

Ramón Piedrahita y Tejón Macho se sientan en el pretil de la iglesia.

TEJÓN MACHO El señor cura debe tener gallinas gordas en su huerta. Gallinas blancas y negras...

MUCHACHO 1 *Detrás de bambalinas, sin aparecer en escena.* ¡Miren! ¡Los músicos! ¡Llegan los músicos!

MUCHACHO 2 *Detrás de bambalinas, sin aparecer en escena.* ¡Sí, son los de la banda! ¡Van a la iglesia!

MUCHACHA 1 *Detrás de bambalinas, sin aparecer en escena.* ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Ya llegó la banda!

MUCHACHA 2 *Detrás de bambalinas, sin aparecer en escena.* ¡Voy a traer a mis hermanos! ¡Espérenme para ir todos juntos!

MUCHACHO 1 *Detrás de bambalinas, sin aparecer en escena.* ¡Es la banda de pueblo! ¡Corran! ¡Corran!

VENDEDOR 1 *Atraviesa de lado a lado el escenario, con su carrito.* ¡Prensados! ¡Pida, pida, pida los sabrosos prensados! Tengo de coco, de frutilla, de mora, de chocolate, de guanábana, de piña. ¡Sabrosos los prensados!

VENDEDOR 2 *Atraviesa de lado a lado el escenario, con un valde de latón.* ¡Come y bebe! ¡Delicioso el come y bebe! ¡Rico, rico, rico, rico el come y bebe!

RAMÓN PIEDRAHITA Mira hijo, los músicos. Llegan con sus instrumentos por allá, con el sacristán.

TEJÓN MACHO Toca el bombo y yo tocaré los platillos. Que nos vean actuar, papá.

RAMÓN PIEDRAHITA Sí, hijo. También baila tú como un oso.

Ramón Piedrahita toca el bombo y Tejón Macho baila como un oso, mientras hace sonar los platillos rítmicamente. Los músicos, acompañados de Pintado, entran y celebran el espectáculo. Detrás de la banda de pueblo llegan algunos muchachos y se ubican en el pretil de la iglesia, para disfrutar de la fiesta. También llegan vendedores de globos, de maní, de naranjas y se los ve deambular entre el público y ofrecer con insistencia sus productos.

NAZARIO MONCADA El viejo tiene ritmo. Me gusta.

ESTEBAN PACHECHO Y el muchacho baila bien. Es ágil.

SEVERO MARISCAL Miren como levanta los platillos en el aire. Tiene elegancia.

SEGUNDO ALANCA Y Se nota que tienen sangre de músicos. El buen músico jamás pierde el compás.

JOSÉ ALANCA Y Tocan bien, pero parece que no han comido por lo menos durante una semana.

PINTADO No son más que unos saltimbanquis.

NAZARIO MONCADA A Ramón Piedrahita. ¿Cómo te llamas?

RAMON PIEDRAHITA Ramón Piedrahita, para servir a usted.

NAZARIO MONCADA A Tejón Macho. ¿Y tú, muchacho?

TEJÓN MACHO Cornelio Piedrahita. ¡Somos músicos!

NAZARIO MONCADA Eso se nota, muchacho. Eso se nota.

PINTADO Disculpen ustedes, voy a llamar al señor cura. *Entra a la iglesia.*

RAMÓN PIEDRAHITA Buscamos al profesor Nazario Moncada Vera. Nos han dicho que el conjunto que él dirige es el más reputado, el de más fama, el mejor de estas regiones...

NAZARIO MONCADA ¿Y quién te ha dicho todo eso?

RAMÓN PIEDRAHITA Nos lo han dicho en Quevedo, en Vinces, en Ventanas, en Pueblo Viejo, en Catarama, en Baba y en Babahoyo. También nos hablaron bien del grupo en Dos Esteros y en la cantina del frente, donde me he tomado media botella de Mallorca, con un sujeto.

NAZARIO MONCADA Los que han bebido Mallorca, hablan siempre la verdad. Yo soy Nazario Moncada Vera y este es mi reputado conjunto. ¿Quieren juntarse con nosotros?

Por la puerta de la iglesia salen Pintado y el cura. Por las entradas laterales llegan algunas personas y se van acomodando a lo largo del pretil. Llega también el vendedor de come y bebe y, el de prensados.

RAMÓN PIEDRAHITA ¿Es usted Nazario Moncada Vera?

EL CURA ¿Es usted Nazario Moncada Vera?

NAZARIO MONCADA *A Ramón Piedrahita.* Sí. Yo soy Nazario Moncada Vera, para servir a usted. *Le da la mano a Ramón Piedrahita. De inmediato se vuelve hacia el cura.* Sí. Yo soy Nazario Moncada Vera, para servir a su reverencia.

EL CURA *A Ramón Piedrahita.* ¿No le dije que se marche? Estos saltimbanquis... Deberían encerrarlos.

NAZARIO MONCADA *Al cura.* Si usted se propone insultar a los integrantes de mi reputado conjunto musical... no habrá contrato. Vámonos muchachos. *Los músicos inician la retirada.*

RAMÓN PIEDRAHITA Gracias, don Nazario.

VENDEDOR DE MANÍ ¡Maní! ¡Sal prieta! ¡Deliciosa la sal prieta! ¡Una funda para la señorita! ¡Una funda para el caballero! ¡Gracias!, ¡Gracias! ¡Maní! ¡Sal prieta!

EL CURA ¡Qué confusión! Cada vez entiendo menos. Oiga usted, don Nazario... Todo el mundo tiene derecho a equivocarse. Espere, no se vaya.

PINTADO Hágalo por mí, Nazario. No se vaya.

Monseñor aparece en la puerta de la iglesia. Tomás Macías sale visiblemente borracho de la cantina y se acerca hasta donde se halla Monseñor.

TOMÁS MACÍAS ¡Qué viva la fiesta del Señor de los Milagros! *Se arrodilla y besa la mano de Monseñor. Monseñor le bendice y Tomás Macías va y se confunde con el resto del público.*

MONSEÑOR Magnífico. Que empiece la banda a tocar. Ya ha llegado bastante gente.

NAZARIO MONCADA ¿Y... los pesitos? ¿Quién nos paga? Tocar, tocamos, pero primero... el dinero. Plata en mano, señores. Plata en mano.

EL CURA Comprenda usted, buen hombre. Los priostes no han llegado aún. Le pagaremos después.

NAZARIO MONCADA Está bien. Está bien. Nosotros somos pacientes y comprensivos. Que nos busquen cuando haya llegado el dinero. *Los músicos reinician la retirada.*

EL CURA ¡Pintado! Trae la caja de las limosnas. No se vayan ustedes. Esperen.

MONSEÑOR ¿Qué confusión es esta?

Pintado entra a la iglesia, veloz como el rayo. Llega más gente.

EL CURA *A los que llegan.* ¡Arrodillense y besen la mano a Monseñor!

La gente hace fila. De uno en uno se arrodillan y besan la mano a Monseñor.

PINTADO *Sale con la caja de limosnas y una campanilla Aquí está la caja. Tropezó y cae. La plata rueda por el suelo. La gente se abalanza a recoger las monedas. No fue mi culpa. Resbalé.*

EL CURA ¡Dejen las monedas. Es dinero del templo!

La gente no hace caso, pelean, se jalen unos a otros, se lanzan al suelo y guardan con ansiedad las monedas. Solamente al escuchar la potente voz de monseñor, las personas quedan arrodilladas en el suelo, como petrificadas.

MONSEÑOR ¡Deteneos! ¡Oh, pueblo impío! ¡Pueblo metalizado! ¡Pueblo engañado por las ideas de masones y liberales! ¿Acaso pensáis que el dinero lo es todo? ¡O tempora! ¡O mores! Ya lo dice nuestro visionario Arzobispo, en su pastoral: “ El enemigo llama a nuestras puertas... El enemigo es el liberalismo y radicalismo en toda su más repugnante desnudez y asquerosa deformidad. La serpiente que entró en el Paraíso para tentar a nuestra común madre era por lo menos airosa, ostentaba en la piel los colores del iris, vibraban en sus ojos fascinadores rayos, su lengua trisulca pronunciaba muy halagadoras palabras... No así el enemigo que hoy nos amenaza... Monstruo es del infierno, espantoso, indescribible, el liberalismo y radicalismo: es la gran ramera de Babilonia que vio San Juan en el Apocalipsis, como mujer sentada sobre una bestia, llena de nombres de blasfemia... Con nosotros está Dios... Con nosotros está la Azucena de Quito, la Beata Mariana de Jesús... ¡Tomad las armas y tened buen ánimo! Porque más vale morir en el combate que ver el exterminio de nuestra nación y del santuario”. ¡El cholo Alfaro os ha vuelto contra Dios! No hombres, sino bestias parecéis arrastrándoos por los suelos en busca de los bienes terrenales. ¿Es que no pensáis en vuestro espíritu y en las cosas elevadas? No os han hablado de Judas Iscariote y de las treinta monedas que le fueron entregadas, justamente tomándolas del dinero del templo? ¿Y para qué le aprovechó al infeliz el salario maldito? Quemándole las manos le angustió de tal manera que buscando un árbol, se ahorcó. ¡Dejad las monedas en el cofre del templo, sacrílegos!

La gente, sumisa y contrita, devuelve las monedas a la caja.

MONSEÑOR ¡Pueblo cargado de concupiscencia! ¡Cómo me duele el alma al pensar en los castigos que tiene preparado el Señor en el día de su Juicio Final! Allí temblaréis ante la faz justiciera del Hijo del Hombre y querréis que las montañas se arrojen sobre vosotros

para que el Señor no descubra vuestra carroña. ¡Arrodillaos y pedid perdón a Dios! No sea que la muerte os sorprenda esta misma noche y seáis sepultados en los antros del infierno.

La gente se arrodilla. Pintado toca la campanilla.

MONSEÑOR Golpead vuestros pechos. Cubrid vuestras cabezas con el polvo de la tierra, porque grandes son los pecados que os aquejan. Hombres lúbricos. Mujeres licenciosas. Viejos avaros y fornicadores. Niños corrompidos. Jóvenes degenerados. ¡Pueblo condenado en vida! Arrojad vuestras pertenencias terrenales, porque no son sino lastre que dificulta y entorpece vuestro natural instinto de purificación. Solo la caridad os puede liberar del demonio de la perversión. ¿De qué os sirve ganar el mundo si perdéis vuestra alma? ¡*Taedium vitae!* ¡*Tempus fugit!* ¡*Tempus fugit!*

La gente, como hipnotizada, obedece y deja todo el dinero de sus bolsillos en la caja, que se encuentra en el centro del pretil. Pintado hace sonar la campanilla.

MONSEÑOR No solo el dinero es fuente de condenación eterna, sino también la vanidad. ¡*Vanitas vanitatum!* ¡Vanidad de vanidades y todo vanidad! Ya habéis oído las palabras del Evangelio. Si tu ojo derecho es la causa para que te condenes... arrójalo de ti, porque más te conviene entrar tuerto al reino de los cielos que con los dos ojos ser arrojado a las llamas del infierno. Y vosotras, mujeres que os dobláis bajo el peso de vuestros collares y deformáis las orejas con esos aretes y zarcillos y que cargáis vuestros dedos con anillos en lugar de colmarlas de buenas obras, despojáos de lo superficial y abrid vuestro corazón a las cosas santas.

Las mujeres se despojan de sus collares, aretes y anillos y los depositan en la caja de las limosnas hasta hacerla rebozar. Pintado hace sonar la campanilla.

MONSEÑOR Y ahora, hijos e hijas mías, cantad conmigo las alabanzas del Señor. Y vosotros, queridos músicos, acompañad al pueblo, con vuestros instrumentos. *Los músicos acompañan el cántico.* ♪♪♦

Señor, Dios de las venganzas,
Escuchad mis alabanzas.
Pon el carbón encendido
en mis labios ateridos.

EL PUEBLO De los Ejércitos, Dios

Este clamor, óyenos.

MONSEÑOR Gran Señor de los Milagros
Reverdece nuestros agros.

EL PUEBLO De los Ejércitos, Dios
Este clamor, óyenos.

MONSEÑOR Quiera el ángel del señor
apartarnos del error.

Desde lo alto del campanario descende una muchacha, vestida de ángel, con una espada de fuego en sus manos. La sujetan por la espada cintas blancas y amarillas. Los hombres miran sus torneadas piernas con la boca abierta. Cae sobre el público una lluvia de palomitas recortadas en papel de colores. Se sueltan al aire unos cuantos voladores.

EL PUEBLO De los Ejércitos, Dios
Este clamor, óyenos.

MONSEÑOR *Canta, mientras la Banda de Pueblo le acompaña* 🎵🎶

Ángel exterminador
De los impíos, terror.
Con vuestra espada de fuego
Con vuestra espada, te ruego,
Limpia el camino de Dios.
Este clamor, óyenos.

Cae el telón y avanzan los del coro.

CORO ¿Y quién es este Alfaro
que arma tanto relajo?
Hay que cortar de un tajo
todo este gran descaro.

Siglos de oscuridad,
tiempos de confusión
al pueblo, con razón,
se esquilma sin piedad.

Las fiestas se prefijan
y en los amplios pretiles,
con artimañas viles,
al pueblo desvalijan.

Los celestes poderes,
Y también los terrenos
han colocado frenos
a hombres y mujeres.

Pero al pueblo le llega,
en medio del quebranto,
el natural encanto
que la música entrega.

¡Oh, músico perdido
que vagas por el mundo!
Tienes, en lo profundo,
un tesoro escondido.

El coro se retira.